10059

EL TEATRO.

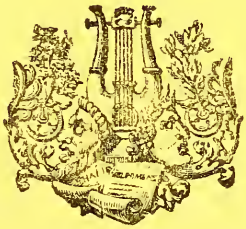
COLECCION
DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

¡LA SEÑORA DEL SOMBRERO!

ó

¡EL SOMBRERO DE LA SEÑORA!

ZARZUELA EN CINCO CUADROS Y EN VERSO.



MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, N. 9.
1862.

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.

Corregidor al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Carlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.

Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Los artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...

El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El bongo y el miriñaque.
¡Es una malva
Echar por el atajo.

El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un angel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey García.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes
El ciego.
El protegido de las nubes
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español á las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.

Furor parlamentario.
Faltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Genio y figura.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspeda.
Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.

Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.

Los amantes de Chinchon.
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos español
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Lóndres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa.
La esposa de Sancho el Bra
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La gloria del arte.
La Gitana de Madrid.
La Madre de San Fernand
Las flores de Don Juan.
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Carida
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajeno.
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en África.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (ale
La calle de la Montera.
Los pecados de los padres.
Los infieles.
Los moros del Riff.
La segunda cenicienta.
La peor cuña.
La choza del almadreño.
Los patriotas.
Los lazos del vicio.
Los molinos de viento
La agenda de Correlargo.
La cruz de oro.
La caja del regimiento.
La planta exotica.

Llueven hijos.

Mi mamá.
Mal de ojo.
Mi oso y mi sobrina.
Martin Zurbano.

¡LA SEÑORA DEL SOMBRERO!

ó

¡EL SOMBRERO DE LA SEÑORA!

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/laseoradelsombre1986cepe

¡LA SEÑORA DEL SOMBRERO!

ó

¡EL SOMBRERO DE LA SEÑORA!

FARSA CÓMICO-LÍRICA

EN CINCO CUADROS, EN VERSO,

ARREGLADA Á LA ESCENA ESPAÑOLA

POR D. CÁRLOS FRONTAURA.

MUSICA DE

D. LUIS CEPEDA.

Representada por primera vez en Madrid, en el teatro de la Zarzuela, en Diciembre de 1862.

MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.
1862.

PERSONAS.	ACTORES.
LA MARQUESA DEL LIRIO, ó sea la Marquesa del sombrero.....	Sra. Barrejon.
ELOISA, la novia.....	Sra. Piñeiro.
PURA, la señora del sombrero.....	Sra. Soriano.
ROSINA, modista.....	Sta. Fernandez. (D.ª D.)
GREGORIA, criada de la señora del sombrero.....	Sra. Granda.
PETRA, criada del novio.....	Sta. Fernandez. (D.ª T.)
DONCELLA de la Marquesa del sombrero.....	Sta. Perez.
ABELARDO, el novio.....	Sr. Carratalá.
ADOLFO, primo de la señora del sombrero.....	Sr. Cubero.
D. CIRILO, tio de la novia	Sr. Arderius.
VIZCONDE, primo de la Marquesa del sombrero.....	Sr. Blasco.
D. JUDAS, marido de la señora del sombrero.....	Sr. Calvet.
D. JUSTO, padre de la novia.....	Sr. Di-Franco.
AQUILES, tenedor de libros de la modista.....	Sr. Rochel.
MANOLITO, primo de la novia.....	Sr. Romero
MANUEL, criado del novio.....	Sr. Bornachea.
CRIADO de la Marquesa del sombrero.....	Sr. N.
SERENO 1.º.....	Sr. N.
SERENO 2.º.....	Sr. N.
TRAPALINI, tenor famoso.....	Sr. N.

Convidados y testigos de la boda.—Amigos de la Marquesa.—Modistas.—Serenos.

La accion es contemporánea, en Madrid.

La propiedad de está obra pertenece á su autor, y nadie podrá sinsu permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones ni en los paises con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales, reservándose el autor el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galeria dramática y lírica titulada El Teatro, son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y de cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

CUADRO PRIMERO.

Sala elegante. Puertas laterales.—Tres puertas en el fondo; la primera se supone que conduce á la escalera; la segunda y la tercera á las habitaciones interiores.—Muebles de la época.—Mesa, tintero, butacas, etc. etc.

ESCENA PRIMERA.

PETRA, MANUEL, GREGORIA. El segundo está sentado en una butaca leyendo un periódico.—La primera dá á la segunda, que tiene una cesta colgada del brazo, vino y bizcochos.

PETRA. ¡Qué! ¡no tomas mas bizcochos!...
Otro trago de Jerez. (Echándole en una copa.)
GREG. ¡No! que tengo mucha prisa.
¡Vine porque me acordé
de que se casa hoy tu amo!...
PETRA. Se marchó al amanecer
á juntarse con la novia,
que vive en Carabanchel.
MANUEL. (Leyendo.) «Está el ramo de criadas
perdido...»
GREG. ¿Qué dice usted?...
MANUEL. No: lo dice este periódico.
PETRA. ¿Quién pone esas cosas?
GREG. ¿Quién?
Algun *cursi* algun *sirbante*,
para llenar el papel...

612292

Hablan mal de todo el mundo...
¡Ya ves tú! ¡qué extraño es
que hablen mal de las criadas
si del gobierno tambien
hablan pestes!... Un diario
vá á casa... El... yo no sé qué,
que le pone como un trapo
al rey don Victor Manuel.

PETRA. ¿Á quién?

GREG. Un rey de allá lejos.

MANUEL. ¡De Francia!

GREG. Justo; eso es.
¡Vaya! enséñame la casa,
Petra, que tengo que hacer.
Voy á la plaza, y si tardo
se me pone hecho un Luzbel
mi señor!... ¡Hombre mas cócora!...
Como no está su mujer
en todo el dia en la casa,
la toma conmigo... ¡pues!
y se mete en la cocina...
y todo lo quiere oler...
No sé cómo en el hocico
no le estampo la sarten
á veces...

PETRA. (Llevándola á la puerta izquierda.)
Mira la alcoba.

GREG. Colchones de muelles... ¿eh?
¿Cuándo tendremos nosotras?...
(Suena un campanillazo.)

PETRA. Que llaman, señor Manuel.

MANUEL. (Sin moverse.)
¿Llaman? Pues me alegro mucho.

PETRA. ¡Que llaman!

MANUEL. (Sin moverse.) ¡Pues abra usted!

PETRA. (Á la otra.)
¿Ves?

MANUEL. (Continuando.) «Méjico.—El general
»Doblado, promete hacer
»que ande aquel pueblo derecho,
»tan derecho como él.»

PETRA. ¡Uf! ¡qué hombre! ¡Jesus! ¡me quema!

GREG. Déjate, que yo abriré.
(Sale por la puerta del fondo y vuelve á entrar inmediatamente, seguida de D. Cirilo.)

ESCENA II.

DICHOS, D. CIRILO, con una caja de sombrero de señora en la mano.

CIRILO. Dios guarde á ustedes.
GREG. ¡Muy buenos!
PETRA. ¡Es el tio de la novia
del amo!... Como una tapia.
CIRILO. ¿No han venido?... Pues ya es hora.
LAS DOS. (Gritándole.)
No estan los novios.
CIRILO. ¿No estan?
(Dando á la criada del novio la caja.)
Póngale usted en la alcoba
á la señora este mueble,
que es mi regalo de boda. (Le dá la caja.)
(Lo hace la criada del novio.)
(Al criado.)
¿Quiénes son estas muchachas?
MANUEL. (Impaciente.)
¡El vejete es una mosca!
CIRILO. ¿Quiénes son?
MANUEL. (Gritándole.) Son dos doncellas.
(Las otras hablan bajo.)
CIRILO. ¡No lo oigo bien!
MANUEL. (Que se ha levantado.) ¡Mala bomba!
GREG. (Á Petra.) ¡Vaya, adios! me voy volando,
que tengo que hacer la compra,
y se quedó el amo solo
porque salió la señora...
¡como es vigilia! á buscar
bacalado del de Escocia.
PETRA. Vuelve luego, que mi amo
tal vez quiera tomar otra
criada... y entonces tú...
GREG. ¡Ay! ¡estaria en mis glorias

contigo!... ¡Qué ricamente!
Seriamos las señoras...
El amo en nada se mete...

PETRA. ¡Bah! y al principio su esposa
no tendrá de sobra el tiempo
para meterse en las cosas
de la casa... Las mujeres
el primer mes estan tontas
cuando se casan...

GREG. ¡Despues
es cuando se arma la gorda!
¡Vaya! ¡Adios, Petra!

PETRA. Hasta luego.
Que vuelvas pronto, Gregoria.
(Salen ambas por el foro.)

ESCENA III.

ABELARDO, D. CIRILO, MANUEL. Al mismo tiempo que salen las dos criadas entra Abelardo muy sofocado.

ABEL. ¡Jesus! ¡vengo sofocado!

MANUEL. ¿Qué pasa, señor?...

CIRILO. (Viéndole.) ¡Sobrino!

ABEL. ¡Ay! ¡el tio de mi novia
que ya quiere ser mi tio!...
(Á Manuel.)
Manuel, bájate á la puerta,
y dame al momento aviso
cuando lleguen mi futura
y su padre, y los testigos,
y el grande acompañamiento
que asiste á mi sacrificio.

MANUEL. ¿Pues no vienen con usted?

ABEL. Yo en mi cabriolé he venido...
Mi novia viene en tres ómnibus
mas despacio... Vé, pues, hijo.
(Váse Manuel por el fondo.)

ESCENA IV.

ABELARDO, D. CIRILO.

CIRILO. (Abriendo los brazos.)
Aun no me has dado un abrazo.
ABEL. ¡Cuánto me abraza este tio!
CIRILO. (Abrazándole.)
¡Otro, y otro, y otro!...
ABEL. (Incomodado, desasiéndose.) ¡Dale!
¡Vaya un tio pegadizo!
¡No sabe usted la aventura
en que ahora envuelto me he visto!
CIRILO. ¿Quieres un misto?—No fumo.
ABEL. ¡Qué misto!... Tomé el camino
de Carabanchel de Arriba
al amanecer.—Tranquilo,
llego á casa de mi novia;
entro, saludo á mi hechizo,
á su padre, y á su abuela,
y á los perros y á su primo...
CIRILO. Te honran esos sentimientos.
(Abrazándole.)
Dame otro abrazo, sobrino.
ABEL. (Contrariado.)
¡Vaya por Dios!... ¡Otro abrazo!
Pues señor, como le digo,
allí me estuve una hora;
los dejé á todos vestidos,
preparándose á venir
á Madrid...
CIRILO. ¡Eso es muy digno!
ABEL. (¿Qué dice este mamarracho?)
Tenia que hacer muchísimo
en Madrid, y antes que todos
quise venir...
CIRILO. (Abrazándole.) ¡Ay, sobrino!
esas hidalgas ideas
y esos honrados principios...
ABEL. (¡Este hombre es tonto!...) Pues bien,
salgo de allí muy tranquilo

y no encuentro el cabriolé
á la puerta...

CIRILO. ¿Alerta?... Hijo,
haces bien, que en estos tiempos
suelen estar los maridos,
como hay tantos solterones,
siempre en estado de sitio.

ABEL. Pero, hombre, ¿me atiende usted?

CIRILO. No quiero té, no, sobrino.

ABEL. (¡Vaya! ¡es sordo!...) ¿Es usted sordo?...

CIRILO. ¿Que estoy gordo?... Es que me cuido.

ABEL. Es sordo como una tapia...
(Gritándole.)
¿Es usted sordo?...

CIRILO. No, hijo.
Tengo algunas veces, pocas,
un poco torpe el oido.
Sigue, sigue, que te escucho,
y me encanto y me electrizo
oyéndote hablar, que yo,
aunque no te he conocido
hasta hace poco, te quiero...
pero te quiero muchísimo... (Conmovido.)
¡Por favor, dame otro abrazo!...
Vá á ser muy feliz contigo
mi sobrina... ¡muy feliz!

ABEL. ¡Me vá cargando este tio!
(Gritándole.)
¿Pero me oye usted?

CIRILO. Si.

ABEL. ¡Bien!...
Mi caballo ¡animalito!
habia arrastrado el coche
á unos cien pasos del sitio
donde lo dejé, llevado
por su natural instinto
á la sombra y á la yerba,
que le gusta con delirio...

CIRILO. Á mí tambien... Me parece
que serás un buen marido...
¡Sigue, sigue!

ABEL. ¡Bah! este pobre

es mas negado que Picio!...
Llego, y veo que el caballo
comia con apetito
una cosa... asi... amarilla...
como paja... Lo examino,
y era con efecto paja;
pero tenia adheridos
unos pedazos de cinta
muy raros...
(Metiendo la mano en el bolsillo y sacando un pedazo de sombrero de paja, con unas cintas.)
En el bolsillo
traigo la cinta y la paja.
¡Mire usted!

CIRILO. (Mirando.) ¡Paja! ¡Bonito
color!... ¿Eso es una muestra?

ABEL. Puesto ya el pié en el estribo
oigo que detrás de mí
suenan femeniles gritos:
(Imitando la voz de mujer.)
«¡Mi sombrero! ¡mi sombrero!...»
Yo en el momento adivino
lo sucedido.—El caballo
vió colgado el sombrerillo
de alguna rama, lo olió,
y despues de olerlo dijo:
«Esto es paja, y pues es paja
»lo que yo como, esto es mio,»
y se lo comió muy serio...
Yo la culpa no he tenido:
aquella buena señora
andaba por aquel sitio
de paseo con un quidan...
colgó su sombrero, vino
mi jaco, se lo comió...
y...

CIRILO. ¡Bien hecho!

ABEL. Yo eso digo.

CIRILO. Mucho me agrada escucharte;
mas tengo el alma en un hilo
con la tardanza imprevista
de mi familia... Aqui mismo

me dijeron que esperase...

ABEL. Pues...

CIRILO. Yo voy, con tu permiso,
á salirles al encuentro.
¡Dame otro abrazo, sobrino!...
Te casas con mi sobrina,
y por ende soy tu tio...
soy tu tio, que te quiere...
si, que te quiere muchísimo...
(Abrazándole.)
¡Otro abrazo! ¡y otro! ¡y otro!...

ABEL. Me parece que á este tio
le voy á quitar las muelas
de un revés...

CIRILO. ¡Vuelvo, sobrino!
(Váse por el fondo.)

ESCENA V.

ABELARDO.

¡Bah! olvidemos la aventura
del sombrero... Aquel maldito
que acompañaba á la dama
por poco me pega un tiro...
¡Qué bruto! y eso que yo
no he podido estar mas fino...
porque para indemnizarle
le eché cinco duros... digo,
no sé si eran cinco duros
ó una peseta... Lo fijo
es que yo le dí algo en pago
de los daños y perjuicios...
¡No sé qué siento!... un sudor...
y asi como calofrios!...
¡Oh! no es extraño, hoy me caso,
y es claro, no estoy tranquilo!...
Los amigos que yo tengo
casados siempre me han dicho:
«¡Chico, no te cases, no!...
»Aunque estoy casado, chico,
»si tú puedes no te cases...»

Y es para mí un logogrifo
qué les pasa á los casados,
que todos dicen lo mismo...
Casi me caso por eso...
para ver si lo descifro...
Ademas, como soy médico,
establecerme es preciso...
hay muchos padres y muchas
madres y muchos maridos
que no tienen confianza
en médicos solteritos!...

ESCENA V.

ABELARDO, PURA, ADOLFO, luego D. JUSTO, dentro.

MUSICA.

Adolfo y Pura por la puerta del fondo, sin que los vea Abelardo hasta que Adolfo le pone la mano en el hombro.

ADOLFO. ¡Caballero! (Uno á cada lado de Abelardo.)
PURA. ¡Caballero!
ABEL. (Volviéndose asustado.)
¡Jesucristo! la señora,
la señora del sombrero!
PURA. ¡Mi sombrero, por piedad!
ABEL. (Presentándole el pedazo de sombrero.)
¡Esto es todo, bella dama!...
PURA. ¡Todo mi sombrero quiero!
ADOLFO. (Con mal modo siempre.)
¡El sombrero todo entero!
PURA. ¡Venga al punto!
ADOLFO. ¡Venga ya!
PURA. Caballero,
caballero,
venga, venga
mi sombrero.
Si esa prenda
no me dá,
aqui mismo

de repente
á morirme
voy quizá.

ADOLFO. (Furioso.)
Caballero,
caballero,
venga, venga
mi sombrero.
Si esa prenda
no nos dá,
yo el bautismo,
francamente,
hoy le rompo
muy formal.

ABEL. Caballero,
caballero,
no he comido
yo el sombrero.
Mi caballo
lo tendrá.
Á él, á él mismo
me parece
que debieran
reclamar.

PURA. (Suplicante.) Mi sombrero, caballero!

ADOLFO. (Amenazándole.) ¡Caballero, su sombrero!

ABEL. ¿Soy yo acaso sombrero?

PURA. ¡Mi sombrero por piedad

ABEL. Cinco duros les he dado,
si asi no está bien pagado
yo por eso no me enfado...
(Echándose mano al bolsillo.)
¡les daré mas cantidad!

ADOLFO. (Sacando una moneda de dos reales.)
Son dos reales los que ha dado,
y este insulto tan marcado
ya mi sangre ha sulfurado,
y eso asi no ha de quedar!

ABEL. (Sacando una moneda de cinco duros y presentándola alternativamente á Adolfo y á Pura.)
Perdon, señora,
me equivoqué...

Mi error ahora
repararé.
Los cinco duros
¿le harán á usted?
Si aun eso es poco,
mas le daré.
Pero les pido,
por caridad,
que del sombrero
no se hable mas.
(Saludándoles é indicando la puerta.)
(Á Pura.) Conque esta casa
es muy de usted,
(Á Adolfo.) y por supuesto
de usted tambien.

ADOLFO. Esta señora,
—¿lo entiende usted?—
dinero ahora
no ha menester.
Los cinco duros
guárdese, pues,
y mis palabras
escuche bien.
Si como pido
no trae acá
pronto un sombrero
del todo igual,
hoy esta casa
vá toda á arder,
y por supuesto
que usted tambien.

PURA. Á una señora
¡qué avilantez!
dinero ahora
le ofrece usted!...
No, caballero,
no es menester!
Solo el sombrero
quiero tener.
Yo se lo pido
por caridad!...
pronto un sombrero

tráigame igual.
Si no mi casa
vá toda á arder,
y mi marido
y yo tambien.

HABLADO.

ADOLFO. (Siempre muy irritado.
Caballero, me parece
que le tengo que enseñar
educacion...
ABEL. ¿Usté á mí?
ADOLFO. ¡Vé usted que esta dama está
de pié!...
ABEL. ¿Si?... Pues que se siente.
ADOLFO. Tiene usted un animal
que corre como un demonio.
ABEL. Pues ustedes corren mas,
si han seguido su carrera
de Carabanchel acá.
ADOLFO. No, señor; mandé á un muchacho
que se subiera detrás
del bombé de usted, y asi
he podido averiguar
donde usted vive.
ABEL. ¡Qué lástima!
(Haciendo ademan de sacudir con la fusta hácia atrás.)
que yo no lo ví montar...
Con la fusta puede...
ADOLFO. (Gritándole.) ¿Qué?
ABEL. (¡Este mozo es un caiman!)
Nada; le hubiera ofrecido
el asiento principal.
ADOLFO. Vamos á lo que interesa.
ABEL. ¡Si señor, vamos allá.
y por favor le suplico
sobre todo brevedad!...
ADOLFO. Esta señora no puede
irse á casa como está.
ABEL. (Mirando á Pura.)

(Á la otra.)
PURA. Sin sombrero.
ABEL. ¿Y nada mas
que por eso?... Aquí á la puerta
mas de veinte coches hay
de plaza...
ADOLFO. Es que sin sombrero
ni en coche ni á pie saldrá
de aquí...
ABEL. Caballero, ¿cómo?
ADOLFO. Quiero que un sombrero igual
nos busque usted al instante
ABEL. ¡Hombre! ¡no faltaba mas!
PURA. De paja con amapolas
y con bridas verde mar.
ADOLFO. Usted la culpa ha tenido.
ABEL. Mi jaco.
ADOLFO. ¡Lo mismo dá!
ABEL. (Á Pura.) Señora, ¿por qué el sombrero
de un árbol fue usté á colgar?
Un árbol no es una percha.
ADOLFO. Á usted no le importa.
ABEL. (Cargado.) ¡Bah!
Pues ya me voy yo cargando,
y estan ustedes demas
en mi casa.
ADOLFO. ¡Caballero!
PURA. ¡Mi sombrero, por piedad!...
ABEL. (Tomando el suyo de sobre la mesa.)
¡Vaya! tome usted el mio!...
Yo no puedo ya hacer mas...
Yo castigaré al caballo
por ser tan goloso y tan...
Le haré tirar de una noria,
(Á Adolfo presentándole el sombrero.)
si usted se quiere encargar
de enseñarle... (Adolfo dá un manoton al sombrero, que rueda por el suelo.)
ADOLFO. ¡Caballero!
PURA. Yo diré á usted la verdad,
y usted convendrá conmigo
en que ese sombrero es ya

para mí en estos instantes
la mayor necesidad.
Yo soy mujer, caballero...

ABEL. Me lo pensé.

ADOLFO. (Á Abelardo.) No hay que hablar.

PURA. Casada... Mi esposo, el pobre
me adora, pero le dan
unos ataques de furia
que parece...

ADOLFO. ¡Un animal!

PURA. Nada de indirectas, primo.

ABEL. Suplico la brevedad.

PURA. Yo tengo en Carabanchel
familia.

ADOLFO. ¡Primo carnal
soy de esta señora!

PURA. Tengo
primos y primas que estan
de punta con mi marido...

ABEL. ¿Y no lo pinchan?...

PURA. Ni hablar
quiere de ellos.

ABEL. ¡Hace bien!

ADOLFO. (Gritándole.)
Hace mal.

ABEL. Bien, hace mal.

PURA. Mis primos, antes de ayer
me enviaron á llamar
con urgencia. Un tio nuestro
que se ha muerto en Alcalá,
nos ha dejado á sus cuatro
sobrinos... su capital...
Para tratar de este asunto
me llamaban... Yo fuí allá...
Hablamos... Luego quisieron
que me quedase á almorzar...
Fuimos á almorzar al campo...
en lo que hicimos muy mal,
pues colgué el sombrero...

ADOLFO. Etcétera
Ya sabe usted lo demas.

PURA. Mi marido ese sombrero

tiene en aprecio especial,
porque es un regalo...

ADOLFO. ¡Etcétera!
¡al grano!

PURA. Si vuelvo allá
sin el sombrero, no sé
cómo lo podrá tomar.

ABEL. Si no lo lleva usted puesto,
de ningun modo podrá.

PURA. ¿Qué le digo si pregunta?...

ABEL. ¡Nada mas sencillo hay!...
Que se lo comió un caballo
distraido... la verdad!...

PURA. No lo creerá de seguro,
y de mí sospechará...
Mi sombrero, caballero.

ADOLFO. Váyalo usted á buscar...
Ella no puede salir
sola... Conmigo... quizá
nos veria su marido!...

JUSTO. (Dentro.) ¿En dónde está ese truhan?...

ABEL. ¡Ay! el padre de mi novia
y mi novia... y los demas...
(Si encuentran aqui á esta gente...
Mi suegro es tan bruto y tan...)
¡Ay! caballero, señora!...
déjenme ustedes en paz...

ADOLFO. ¡El sombrero!

PURA. ¡Mi sombrero!...

JUSTO. (Dentro.) Abelardo, ¿dónde estás?...

ABEL. ¡Dios mio! ¡ya estan aqui!...
(Á Pura, llevándola á la puerta izquierda.)
¡Señora, entre usted acá!

ADOLFO. ¡Pero!

ABEL. (Á Adolfo, llevándole á la puerta derecha.)
Usted allí...

PURA. ¡Mas!...

ADOLFO. Pero...

ABEL. (Le hace entrar y cierra la puerta.)
¡Cállese usted por piedad!...

PURA. ¡Caballero!...

ABEL. (Haciéndola entrar en la habitacion izquierda.)

¡Pronto, pronto!

(Entra Pura, Abelardo cierra, y dá vuelta á la llave como lo hizo en la otra puerta.)

PURA y ADOLFO. (Dentro cada uno de una de las habitaciones.) ¡El sombrero!

ABEL. ¡Ya vendrá!

ESCENA VII.

ABELARDO, D. JUSTO, D. CIRILO, MANOLITO, ELOISA

Acompañamiento.

MUSICA.

JUSTO. (Que trae un tiesto de mirto, abrazando á Abelardo.) ¡Hijo!

CIRILO. (Abrazándole.) ¡Sobrino!

ELOISA. (Dándole la mano.) ¡Esposo!

MAN. (Que vá siempre al lado de Eloisa, muy afligido.) ¡Primo!... ¡primo!

ABEL. (Á todos.) ¡Buenos dias!

CORO GEN. Reciban los novios
nuestro parabien
hoy que ya felices
por fin van á ser.

CIRILO. / JUSTO. / MAN. (Al Coro.) ¡Qué buena muchacha
ha pescado!... ¡eh!...

HOMBRES. (Á Abelardo.) ¡Qué buena muchacha
ha pescado usted!...

SEÑORAS. (Á Eloisa.) ¡Vamos que buen mozo
cogió usté en la red!

—

JUSTO. Yo, señores,
soy su padre;
no lo puedo
remediar...
¡desde anoche
yo no hago
otra cosa
que llorar!

CIRILO. Yo, señores,

soy su tio,
no lo puedo
remediar...
á mi nuevo
sobrinito
no me canso
de abrazar! (Abrazándole.)

MAN. Yo, señores,
soy su primo;
no lo puedo
remediar,
esta boda,
con franqueza,
yo la llevo
muy á mal.

ELOISA. Abelardo,
yo te adoro,
no lo puedo
remediar...
Mas, ¿qué tienes,
Abelardo?...
¿Por qué, dime,
triste estás?

ABEL. ¡Ay! me carga
tu familia,
no lo puedo
remediar!
Si me siguen
abrazando,
un insulto
me vá á dar.

CORO DE SEÑ. Bien se advierte
que es la novia
señorita
de lugar!...
Y es la facha
del mancebo
toda, toda,
de un buen Juan.

HOMBRES. La familia,
de la novia
es negada

si las hay;
y es la facha
del mancebo
toda, toda
de un buen Juan.

HABLADO.

JUSTO. (Presentándole un tiesto no muy grande que trae en la mano.)
Hijo, te traigo este emblema
del cariño conyugal...

ABEL. (Sin tomarlo.)
¿Qué es eso?

JUSTO. Mirto.

CIRILO. (Abrazándole.) ¡Sobrino!

JUSTO. ¿Dónde lo he de colocar?
(Dirigiéndose á la habitacion donde está encerrada Pura.)

ABEL. (Desasiéndose de D. Cirilo, y corriendo á detener á D. Justo.)
¿Dónde vá usted?

JUSTO. Á la alcoba.

ABEL. ¡Eh! no entre usted, ¡voto á san!...

JUSTO. ¿Y por qué?

ABEL. Tengo un mochuelo
que puede echar á volar...

CIRILO. / ELOISA. ¡Un mochuelo!

ABEL. Es un capricho.

JUSTO. (Dirigiéndose á la habitacion donde está encerrado Adolfo.)
¡Bah!... pues aqui no tendrás...

ABEL. (Deteniéndole.)
Si, señor; ahí tengo un perro
que dicen si está ó no está
rabioso...

JUSTO. (Que está cerca de la puerta, dando un salto atrás.)
¡Zambomba!

MAN. (Que estaba distraido hablando con Eloisa.)
¡Cuerno!

ELOISA. ¡Rabioso!... ¡qué atrocidad!
MAN. (Á Eloisa.)
¡Como yo!—¡Pérfida! ¡aleve!
¡Este desaire le das
á tu primo!
ELOISA. (Á Manolito.) ¡Manolito,
déjame!
MAN. ¡Ingrata!
ELOISA. (Á D. Justo.) ¡Papá!
JUSTO. (Que está hablando con Abelardo.)
¿Qué es eso?
ELOISA. Mi primo, que
me dice unas cosas...
(Suena ruido por la habitacion donde está Adolfo, como de piezas de loza que se rompen.)
ABEL. (Dando un grito.) ¡Ay!
TODOS. ¿Qué es eso?
ABEL. (¡Me está rompiendo
la vajilla ese animal!)
JUSTO. ¿Qué tienes?
ABEL. ¡Nada! un calambre.
Presumo que ya estará
el chocolate dispuesto
en el comedor... ¡Pasar
pueden ustedes!...
JUSTO. Despues
iremos á firmar la...
MAN. (Suspirando y mirando á Eloisa.)
¡Ay!
ABEL. Á casa del notario.
JUSTO. Y á la iglesia parroquial
á hacer vuestro desposorio.
ABEL. ¡Si, señor!
JUSTO. Y luego ya
tendremos hambre... á comer
á la fonda, ¿no es verdad?
ABEL. ¡Si, señor!
JUSTO. Luego al teatro.
ABEL. ¡Si, señor!
ELOISA. Hoy, ¿qué echarán?...
MAN. *Los amantes de Teruel.*
(Á Eloisa.)

¡Verás qué amantes, verás!

JUSTO. Luego cenaremos.

ABEL. Si.

JUSTO. Luego vendremos acá...

ABEL. ¡Vamos: en marcha, señores!...
¡Pasen todos!... ¡Yo detrás!...

MAN. (Á Eloisa.)
¡Toma mi brazo, cruel!...

ELOISA. (Á Manolito.)
¡Si me vuelves á asustar!...

ABEL. Soy con ustedes al punto.

CIRILO. (Abrazándole.)
¡Dame otro abrazo! ¡otro mas!
(Abelardo le hace salir en pos de los demas por el fondo, y luego cierra la puerta.)

ESCENA VIII.

GREGORIA, ABELARDO, PURA, ADOLFO, dentro.

ABEL. (Vá á abrir la habitacion donde está Pura.)
¡Señora, salga usted pronto!
(Yendo á abrir la habitacion donde está Adolfo.)
¡Caballero, salga usted!
(Por la puerta derecha del fondo entra Gregoria.)

GREG. (Viendo á Abelardo.)
¡Ay! el señor. (Dirigiéndose á él.)
¿No está Petra,
la criada?

ABEL. Yo, ¿qué sé?

PURA. (Abre la puerta para salir, y retrocede al ver á Gregoria.)
¡Ay! ¡mi criada está aqui!

ADOLFO. (Sale de su habitacion, y retrocede lo mismo al ver á Gregoria.)
¡Caballero!... (¡San Ginés!
¡La criada de mi prima
en esta casa!...)

GREG. (Á Abelardo.) Yo á ver
vengo... pues me dijo Petra
que usted querria tal vez...

PURA. (Sacando la mano por entre las dos hojas de la puerta

y llamando á Abelardo.)
¡Chis! ¡Chis!

ABEL. ¿Qué es esto? (Yendo á la puerta)

PURA. Por Dios,
que se vaya esa mujer.

ADOLFO. (Sacando la mano por entre las hojas de la puerta de su habitacion, y llamando á Abelardo.)
¡Chis! ¡Chis!

ABEL. ¿Otra?... (Yendo á la puerta.)

ADOLFO. Esa criada
quiero que se vaya. ¿Eh?
(Desaparece la mano y vuelve á aparecer con una pistola.)
¡Ó le pego á usted un tiro!

ABEL. (Dando un salto atrás.)
¡Qué animal!

ADOLFO. ¡Despache!

GREG. (Á Abelardo.) Pues
no estoy contenta en la casa
y quiero...

ABEL. (Yendo de un lado á otro temeroso de que Adolfo dispare.)
Váyase usted.

GREG. Irme quiero, si, señor.

ABEL. ¡Váyase usted!

GREG. Si lo haré;
pero si usted me recibe...

ABEL. (Á Gregoria, gritando y amenazándola.)
¡Hombre! ¡que se vaya usted!

GREG. (¿Ay! ¡qué señor! ¡Mi amo es bruto,
pero este tambien lo es!...)
(Váse por donde entró)

ESCENA IX.

PURA, ADOLFO, ABELARDO, D. JUSTO, D. CIRILO dentro.

PURA. (Saliendo de su habitacion, y cayendo en una butaca.)
¡Ay, Dios mio! ¡si me ha visto!
¡Si sabe que estoy aqui!

ABEL. Pero...

PURA. Es que es esa mujer
mi criada!

ADOLFO. (Saliendo siempre furioso.) ¡Voto al Cid!
Vaya usted por el sombrero.

PURA. ¡Ay! ¡yo me voy á morir!

ABEL. Muérase usté en otra parte!
¡no se muera usted aqui!

ADOLFO. (Á Pura.) ¡Prima mia!

PURA. (Casi desvanecida!) ¡Ay! ¡mi cabeza!

ADOLFO. ¡Pronto! ¡agua!... ¡algun elixir!
(Abelardo coge el tintero y se lo dá.)

ABEL. ¡Tome usted!

ADOLFO. Es el tintero!
¡Usted se burla de mí!

ABEL. Es que estoy tan aturdido...

PURA. ¡Qué mala estoy!

ABEL. (A Adolfo.) Por san Gil,
llévela usted á la casa
de socorro, que está ahí,
volviendo la esquina...

ADOLFO. ¡Pronto!
Corra usted todo Madrid
hasta traer el sombrero,
ó ¡voto á doscientos mil
demonios!...

ABEL. Pues mire usted,
abora no puedo salir...
Me aguardan para casarme...

ADOLFO. Soy yo antes, ¡voto á Cain!

PURA. Mire usted que sin sombrero
no puedo salir de aqui.

ADOLFO. (Con la pistola en la mano.)
Mire usted, amigo mio,
si se niega usted á ir,
su casa de usted vá á ser
otra San Barthelemy.
Yo le pego á usted un tiro,
dos tiros, tres tiros, mil...
y le rompo á usted los muebles
se los rompo á usted asi...
(Dando un palo á un quinqué.)

ABEL. ¡Hombre! ¡por Dios!

ADOLFO. Si, señor.
¡Conque el sombrero, ó morir!
que aunque se vaya usté á Rusia,
al Pacífico, á Pekin,
aunque se pase usté al moro
y vista de marroquí...
yo he de perseguirle á usted,
y en donde le encuentre, allí
le pegaré á usted un tiro,
dos tiros, tres tiros, mil...
y le meteré en el cuerpo
tanto y tanto proyectil,
tantas balas, tanta pólvora,
como hay en un polvorin,
CIRILO. (Dentro.) ¡Sobrino!
JUSTO. (Dentro.) ¡Yerno!
PURA. (Asustada.) ¿Qué es esto?
ABEL. Es mi suegro; un puerco espin.
(Gritando.) ¡Allá voy!
ADOLFO. (Amenazándole) ¿Vá usté á no vá?....
ABEL. Si, señor... (¡Tendré que ir!...)
Pero señor, ¿y mi boda?...
¿Mi novia, mi suegro... y?...
PURA. De paja, con amapolas.
ADOLFO. No tarde usted en venir...
(Poniéndole el sombrero.)
PURA. ¡De paja de Italia!...
ABEL. ¡Bien!
PURA. ¡Con bridas!...
ABEL. ¡Bridas!... (Á mí
me hacen falta.)
PURA. Verde mar.
ABEL. ¡Vaya! lo voy á decir
á mi suegro, y á mi novia...
ADOLFO. ¡Qué! ¡no señor! ¡quieto aqui!...
¡Si llega usté á hablar, le rompo
la punta de la nariz
de un balazo!...
JUSTO. (Dentro.) ¡No abres, hijo!...
ABEL. Si señor, ya voy á abrir...
PURA. ¡Que nos van á ver!...
ADOLFO. ¡Aguarde!

ABEL. ¡Ocúltense por san Gil!

(Abre la puerta; Pura y Adolfo se ocultan cada uno en una de las habitaciones donde estuvieron antes.)

ESCENA X.

DICHOS, D. JUSTO, D. CIRILO, ELOISA, MANOLITO, acompañamiento.

MUSICA.

ABEL. (Á D. Cirilo y D. Justo, que le abrazan.)
¡Dejadme! ¡Dejadme!
¡Señores, atrás!
TODOS. ¿Qué pasa?... ¿qué pasa?
CIRILO. JUSTO. MAN. ELOISA. ¿Adónde te vas?
ABEL. ¡Yo voy no sé dónde,
no sé dónde voy,
ni sé lo que pasa,
ni sé dónde estoy!...
En pos de un objeto
de mucho valor,
yo voy no sé dónde,
no sé dónde voy.
¡Si aqui no lo encuentro,
resuelto ya estoy,
á Italia á buscarlo
corriendo me voy!...
¡Y en cuanto lo encuentre
con ustedes soy...
dispuesto á casarme
si vivo aun estoy!...
CIRILO. Sobrino, has perdido...
JUSTO. Mi yerno ha perdido...
ELOISA. Mi novio ha perdido.
MAN. ¡Mi primo ha perdido
quizá la razon!
CORO. El novio ha perdido

quizá la razon.

ABEL. ¡Si aqui no lo encuentro
á Italia me voy!

(Váse por la puerta del fondo.)

ESCENA XI.

DICHOS, menos ABELARDO.

CIRILO.
JUSTO.
CORO. ¡Es un novio
que se escapa!...
¡Un marido
que se vá!...
Á seguirle,
que no ès cosa
de dejarlo
ya escapar.
Si no explica
su conducta
y su inicuo
proceder,
es preciso
que á buscarlo
sin demora
vaya un juez.

ELOISA. ¡Ay! ¡mi novio
se me escapa!
¡Sin marido
quedo ya!
¡Á seguirle,
que no es cosa
de dejarlo
ya escapar!
Si no explica
su conducta
y su inícuo
proceder,
papá mio,
primo, tio,
yo de pena
moriré.

MAN. (Á Eloisa.)
¿Ves qué novio
que se escapa?...
¡Qué marido
que se vá!...
No lo sigas,
prima amada,
y yo ocupo
su lugar.
¡Mira, mira
qué conducta...
qué villano
proceder!...
¡Si me quieres,
otro tanto
yo te juro
que no haré.

(Salen todos por la misma puerta que Abelardo. Cae el telon.)

FIN DEL CUADRO PRIMERO.

CUADRO SEGUNDO.

Un taller elegante de modista. Escaparates cubiertos; en el centro una mesa grande redonda con banquetas alrededor.—Puerta en el fondo.—Dos laterales; la de la izquierda conduce á las habitaciones interiores, la de la derecha es el cuarto de Rosina.—Á un lado una mesa de despacho con libros grandes, sillon, etc., etc.—Trajes, abrigos, etc., etc.; colocada convenientemente se verá el principio de una escalera de caracol que se supone es la bajada á la tienda.

ESCENA PRIMERA.

CORO DE MODISTAS, sentadas en las banquetas alrededor de la mesa.

MUSICA.

¡Cose que te cose!...
¡Dále que te das!
¡Ay! ¡quién de modistas,
quién nos sacará?...

—

Mil vestidos de poplin
y de raso y de varés,
granadina y organdí
y de seda y de fular,

entregamos cada mes,
y los lucen las demas,
y nosotras lo llevamos,
lo llevamos de percal!...

—

Y aunque estamos abonadas
al salon de Capellanes,
y en verano al Eliseo
vamos todas á bailar,
encontramos mil galanes
que nos dan café y tostadas
mas ninguno que nos saque
de la aguja y el dedal!...

—

(Levantándose todas y viniendo al proscenio irritadas.)

¡Malditos los hombres!
¡malditos!... malditos,
que se hacen los suecos
y á partido no se dan!...
Ven nuestros trabajos,
ven nuestros afanes,
y no les ocurre
nuestros males remediar.

(En ademan suplicante y mirando al cielo.)

Dame un marido,
Dios bondadoso,
dame un esposo
por caridad!
¡Ay! si lo pido
es porque tengo
imprescindible
necesidad!

(Vuelven á coser.)

¡Cose que te bose!
¡dále que le das!
¡Ay! ¿quién de modistas,
quién nos sacará?

ESCENA II.

DICHAS, ROSINA, sale por la derecha.

HABLADO.

ROSINA. (Á las modistas.)
¡Niñas! Basta de trabajo,
que teneis que ir á entregar.
(Todas se levantan muy alegres.)
(Á dos, señalando un vestido que está colgado.)
Vosotras, este vestido
que está de prueba, llevad
á la marquesa del Nardo...
Vive calle de Alcalá.
(Lo descuelgan, lo envuelven en un pañuelo, recogen sus mantillas y bajan por la escalera de caracol.)
(Á otras dos.) Este abrigo, ya sabeis,
á la calle de la Paz.
(Hacen lo mismo que las otras, y vánse tambien.)
(Á otra.) Lleva esta garibaldina
á casa del general...
ya sabes... ¡Viejo mas verde!...
Un regalito será
para alguna...
(Váse la modista con la garibaldina.)
(Á otras dos.) Tú y Manuela...
estas batas de fular
á aquellas dos hermanitas,
mas feas que un ¡voto vá!... (Vánse las dos.)
(Á otra.) ¡Tú, esta capota á la viuda
de enfrente al Teatro Real!... (Váse tambien.)
(Á otras dos.) Vosotras, este vestido
de córte para bailar,
ya sabeis... á aquella vieja...
¡Decidle que armado vá
como quiere... que entre el pecho
y las caderas se le han
puesto diez ó doce libras
de algodon en rama ó mas!...
(Vánse, y queda sola.)

ESCENA III.

ROSINA, AQUILES, que entra por el fondo.

ROSINA. (Viéndole entrar.) Mas vale tarde que nunca,
señor Aquiles... ¡Á ver!]
hay que poner esas cuentas
para cobrarlas, y usted
viene á estas horas...
AQUILES. Señora,
es que anoche mi mujer
tuvo un ataque nervioso.
Como ha parido hace un mes
y ha quedado resentida...
y como yo estoy tambien...
ROSINA. ¿Qué? ¡resentido del parto!...
AQUILES. Si señora; ya vé usted;
como han sido dos... y yo
los tengo que mantener...
ROSINA. Pues hijo, yo aqui le traje,
porque habiendo sido usted
escribiente en la parroquia
donde yo me bauticé,
y memorialista luego
en la calle del Clavel
en el portal de mi casa...
AQUILES. Cierto...
ROSINA. Escribiente despues
de la loteria donde
yo el premio gordo gané...
y ahora padre de seis hijos
como seis demonios... ¡pues!...
y no encontrándome yo
muy impuesta en eso de
hacer cuentas y escribir...
AQUILES. ¡Etcétera!... Y mi deber
me parece que lo cumplo...
ROSINA. Si; viene usted á las diez,
cuando sabe que es mañana
último dia del mes,
y hay que llevar esas cuentas...

AQUILES. Al momento las haré.
(Vá á la mesa, saca los anteojos y se prepara á escribir.)
Verá usted, verá qué pronto...
¿Quién me diria á mí, quién,
que habia de verme ahora,
en la flor de mi vejez,
sirviendo de tenedor
de libros de un almacen
de modas?...

ROSINA. Pues me parece
que quince duros al mes
que le doy...

AQUILES. (Abriendo los libros.) ¡Trescientos reales
al mes, y cincuenta y seis
años á la cola... y reuma
en las plantas de los pies!...
(En tanto que habla Aquiles, Rosina ha recogido unos vestidos, llevándolos al gabinete de la derecha.)

ESCENA IV.

DICHOS, ABELARDO.

ABEL. (Entrando apresurado por el fondo.)
Venga un sombrero de paja
con amapolas y bridas...

ROSINA. (Volviéndose.)
¡De paja!... (Reconociéndole.)
¡Abelardo!...

ABEL. (Reconociéndola.) (¡Cielos!)
(Dando media vuelta.)
¡Vaya, volveré otro dia!

ROSINA. (Deteniéndole.)
¡Quieto aqui!

ABEL. (¡Vaya un apuro!)

ROSINA. Hoy le echo la vista encima
despues de dos años largos,
y al fin...

ABEL. Perdóname, hija...
Tanto he tenido que hacer...
y son tan cortos los dias...

ROSINA. ¿Se acuerda usted?... Una noche
de verbena, usted venia
conmigo... empezó á llover,
y me dijo usted: «Rosita,
espera en ese portal
mientras busco una berlina...»
y hasta ahora...

ABEL. No la encontré...
¡Estás guapa!...

ROSINA. ¿De veritas?

AQUILES. (Que ha levantado la cabeza.)
(¡Calle! ¡calle!)

ROSINA. (Que le vé qne está observando.)
¡Don Aquiles!

AQUILES. ¡Señora!

ROSINA. Las cuentas siga
en el gabinete.

AQUILES. (Levantándose y cogiendo el libro mayor.)
(¡Adios!
¡Aqui hay gato!)
(Éntrase en el gabinete de la izquierda.)

ESCENA V.

ROSINA, ABELARDO.

ABEL. Dime, niña,
¿cómo has progresado tanto?

ROSINA. Me cayó la loteria
y me establecí...

ABEL. Me alegro...
Yo ví en la muestra: Rosina...

ROSINA. Así parezco francesa...
de Fuenlabrada!...

ABEL. (¡Por vida!
¡que se ha puesto esta muchacha!...)

ROSINA. Conque... á ver, ¿cómo se explica
que usted que me dió palabra
de casamiento...

ABEL. (Acercándose mas.) ¡Ay, Rosita!
(Retrocede.)
(¡Y mi boda está á la puerta

en tres ómnibus!...)

ROSINA. ¿Creias
que yo, si no te casabas,
te iba á poner por justicia?...

ABEL. ¡No, Rosa!... ¡Rosa olorosa,
Rosa hermosa sin espinas!...
Rosa de mayo y de abril
y de enero y de... Pues mira,
yo necesito un sombrero
de paja, que tenga bridas...
y bocado... verde mar.
Esa prenda me precisa
para una dama... de paja,
con amapolas... y cintas...

ROSINA. ¿Para una dama, traidor?...

ABEL. No, hija, para una tia.

ROSINA. ¡Cómo!...

ABEL. ¡Mia!... Es un regalo...
para el dia de sus dias...
Conque... venga ese sombrero,
que ha venido á ser mi vida,
mi porvenir, mi presente,
mi tranquilidad, Rosita,
y hasta mi boda!

ROSINA. ¡Tu boda!...

ABEL. Claro; la cosa es sencilla,
en teniendo ese sombrero
me caso... (Movimiento de Rosina.)
contigo, chica...

ROSINA. ¿Conmigo?...

ABEL. Pero despacha,
porque tengo mucha prisa.

ROSINA. ¡Vaya!... voy á ver... Si fuera
lo que me dices mentira...
Ven conmigo, elegiremos
entre los que tengo...

ABEL. (¡Albricias!...
En cuanto el sombrero tenga
vuelvo á hacer con esta chica
lo que aquella noche, cuando
me fuí á buscar la berlina.)

(Entra en la habitacion de la derecha con Rosina.)

ESCENA VI.

D. CIRILO, entra por el fondo.

¿Qué hace este diablo de novio
que no nos llama?... Salimos
detrás de él y le encontramos
que montaba en su vehículo...
«¿Adónde vas, infeliz?»
todos á un tiempo dijimos,
y él dijo: «Á la vicaria!»
y la novia y los testigos,
parientes y bienhechores,
y todos hemos venido
siguiéndole... Aqui se entró,
y aun cuando al subir nos dijo
que no subiéramos hasta
que nos mandase él aviso,
yo subí... (Mirando en derredor.)
La vicaria...
¿es está?...—Como este sitio
no he visitado jamás,
nunca saber he querido
dónde estaba... ¡Á nadie veo!...
Con fundamento me han dicho
que son contados los hombres
que quieren ya ser maridos.

(Del gabinete de la izquierda sale Aquiles con el libro mayor y la pluma en la mano, y vá á sentarse á su mesa.)

ESCENA VII.

AQUILES, D. CIRILO.

CIRILO. (Viéndole, se quita el sombrero y se pone los guantes.)
(¡Ah, un caballero! ¡Un notario
sin duda!)
(Se acerca á la mesa y hace muchas cortesías.)

AQUILES. (Viéndole y levantándose.)

¡Muy señor mio!...

CIRILO. ¿Ha venido el novio ya?

AQUILES. ¿Qué novio?... (¡Ya! el individuo
que vino á ver á Rosina...)
Si, señor, há poco vino.

CIRILO. Alce usté un poco la voz...
Soy algo torpe de oido...
Se casa muy poca gente,
¿no es verdad?

AIQULES. (Alzando la voz.) Aqui, vestidos
de novia se hacen bastantes.

CIRILO. ¿Antes mas?... ¡Eso es el siglo!

AQUILES. ¿Qué siglo ni qué ocho cuartos?

CIRILO. ¿Que hay muchos partos?... ¡Preciso!

AQUILES. Es lo mismo que una tapia.

CIRILO. Pues, como digo, soy tio
de la novia.

AQUILES. Y á mí ¿qué?...

CIRILO. Y de la boda testigo,
y vengo á que usted anote...
Estos dias no he venido
porque no estuve en Madrid...
Ya los novios y el padrino
han declarado, y yo falto...

AQUILES. Ya entiendo; este marmolillo
viene á encargar los regalos
de boda...
(Abre el libro y se prepara á escribir.)
Diga usté, amigo.

CIRILO. (Con extrañeza.)
(¡No me toma juramento!...
¡Qué informalidad!) Cirilo
Sanchez y Sanchez, soltero,
edad la misma que el siglo,
nacido en Carabanchel
de abajo...

AQUILES. (Mirándole de hito en hito.)
¿Cómo?...

CIRILO. Y vecino
de Carabanchel de arriba...
y cesante de presidios...
Declaro que há veinte años

nació en la calle del Rio,
en Madrid, la novia, y que
desde entonces no he sabido
que haya tenido la novia
relaciones ni amorios
con ningun ser de otro sexo,
mas que con el señorito
con quien hoy debe casarse...
Item mas, digo y afirmo
que al novio he visto nacer,
y que soltero lo he visto
desde el dia que nació
hasta el presente...

AQUILES. ¡Este tio
está loco rematado!

CIRILO. Y afirmo que esto que digo
y juro en forma, es lo cierto,
y porque conste lo firmo,
Madrid, á treinta de junio
del año corriente. He dicho.

AQUILES. Pero ¿qué está usted diciendo?

CIRILO. La verdad es lo que digo.

AQUILES. (Gritándole.) ¡Este es almacen de modas!

CIRILO. ¿Que suba la boda?... Aviso
voy á dar. Está en tres ómnibus
á la puerta!... ¡Con permiso!...
(Váse por el fondo.)

ESCENA VIII.

AQUILES, sentado á la mesa, ABELARDO y ROSINA, que salen del gabinete.

AQUILES. Seguiré haciendo mis cuentas...

ABEL. (Á Rosina.) ¿Con que no tienes?...

ROSINA. No, hijo.
Blancos de paja de Italia
todos se me han concluido.
El último lo vendí
á la marquesa del Lirio...
el lunes precisamente...
Y yo no sé si ha venido

por él!... Veré si en la tienda...
ABEL. ¡Ay! ¡si, hija mia!... ¡Respiro!...
ROSINA. Si está te lo llevarás...
ABEL. Te juro que agradecido...
(Rosina baja por la escalera de caracol.)

ESCENA IX.

DICHOS menos ROSINA, MANUEL por el fondo.

MANUEL. (Entrando.) ¡Ay! ¡señor!
ABEL. ¡Manuel!
MANUEL. Aquellos
señores que en casa estan,
con mucho empeño me envian
á buscarle á usted.
ABEL. ¿Qué hay?
MANUEL. Salí sin saber adónde,
pero por casualidad,
pasando por esta calle,
he visto el bombé que está
á la puerta y los tres ómnibus,
y pregunté...
ABEL. ¿Acabarás?...
¿Qué sucede?...
MANUEL. Aquel señor
está rabioso.
ABEL. ¡Agua vá!
MANUEL. Rompió dos espejos grandes
y ha dado un palo á un fanal...
ABEL. ¡Qué!
MANUEL. La señora está enferma,
y se acaba de acostar...
Con las criadas quedó,
y el señor salió detrás
de mí.
ABEL. ¡Acostada!...
MANUEL. ¡En la cama
de usted!...
ABEL. ¿Cómo?... ¡Voto vá
¡Profanar de esa manera
mi tálamo conyugal!...

MANUEL. Dice que se vá á morir
si tarda usted en llevar...
ABEL. Que no se muera por Dios...
Dile que lo tengo ya.
Y en cuanto vuelva aquel hombre,
escucha bien lo que harás...
Le coges por el pescuezo,
luego abres de par en par
cualquier balcon y lo tiras
por él...
MANUEL. ¡Qué barbaridad!
ABEL. Vuelve y advierte que quiero
que cuando yo vuelva allá
esté ese mozo estrellado
como un par de huevos.
MANUEL. ¡Mas!...
Si vá usted á casa pronto
usted le puede tirar...
ABEL. No, yo no. No tengo tiempo...
Tírale tú, y vete ya. (Váse Manuel por el foro.)

ESCENA X.

AQUILES, ABELARDO. El segundo se pasea muy agitado.

AQUILES. (Dejando de escribir.)
Pero hoy, ¿qué demonios pasa
en esta casa?...
(Levantándose y acercándose á Abelardo.)
(Yo voy
á preguntar á este jóven...)
Aunque usted perdone, yo
quisiera saber si usted
es el novio...
ABEL. Si señor.
AQUILES. Pues preguntando ha venido
por usted un sordo...
ABEL. ¡Ay! Dios.
¡Será el tio de mi novia!...
AQUILES. Eso dijo .. Aqui se entró...
y sin decirme por qué
me hizo una declaracion...

ABEL. ¡Hombre! ¿á usted?...
AQUILES. Hace un momento,
Me dijo dónde nació,
su edad, vecindad y estado...
me dijo su profesion,
y me dijo otras mil cosas,
y que cuando usted nació
él estaba allí...
ABEL. ¡Mentira!...
Ese tio, voto á brios,
desea que los oidos
le abra yo de un pescozon!

ESCENA XI.

DICHOS, ROSINA, que sale por la escalera.

ROSINA. (Á Abelardo.) Pues, hijo mio, su dueña
el sombrero se llevó.
ABEL. ¡Maldita sea su estampa!...
ROSINA. (Á Aquiles.) ¡Usted á su obligacion!
(Aquiles vuelve á retirarse.)
ROSINA. (Á Abelardo, insinuante.)
No te cuides del sombrero,
ya!...
ABEL. ¿Que no me cuide?...
ROSINA. ¡No!
Piensa que aunque fuiste ingrato
y heriste mi corazon,
yo no he podido olvidar
que nos quisimos los dos...
y yo...
ABEL. (¡Qué á buen tiempo viene
á recordarme mi amor!...)
ROSINA. ¿Acabaste tu carrera?...
Eres ya médico?... Yo
estoy tan delicadita...
ABEL. Sal á pasear al sol,
y toma leche de burra,
y píldoras de jamon...
y por Dios, dáme el sombrero.

ROSINA. ¡Vuelta al sombrero!... (Acercándose.)
Yo soy
la misma ..
ABEL. ¡Ya lo conozco!...
ROSINA. (Recalcando la frase.)
¡La misma!...
ABEL. Y el mismo yo...
Pero dáme ese sombrero...
Dáme ese consuelo hoy...
ROSINA. ¡Maldito el sombrero sea!
Te recuerdo tu pasion...
ABEL. Yo te recuerdo el sombrero.
ROSINA. (Ofendida.) ¡Caballero!...
ROSINA. (Tomando la mano á Rosina y con cariño.)
No por Dios,
¡no te ofendas!... ¿Dónde vive
esa mujer?... ¡por favor!...
ROSINA. ¿Qué mujer?...
ABEL. Esa mujer...
la que el sombrero compró...
la Marquesa del sombrero...
ROSINA. Vive en la Puerta del Sol,
en la casa de la fonda
de los Príncipes...
ABEL. Pues voy...
pero yo... ¿cómo le pido?...
ROSINA. ¿Qué vas á hacer?...
ABEL. ¿Qué sé yo?...
ROSINA. ¿Volverás á verme?...
ABEL. Es claro.
ROSINA. No volverás, no, traidor...
Tú eres de los que no vuelven.
(Abelardo vuelve á tomarla la mano, á tiempo que por la puerta del fondo entra D. Cirilo.)

ESCENA XII.

DICHOS, D. CIRILO.

CIRILO. (Viéndolos.) ¡Santa Virgen de la O!...
Das tu mano á otra mujer...
(Aquiles se levanta.)

ROSINA. ¡Eh! ¿quién es este señor?...
ABEL. (¡Maldito seas!...)
ROSINA. (A D. Cirilo.) ¿Qué es esto!
CIRILO. (Á Abelardo abriendo los brazos.)
Dame un abrazo y adios...
ROSINA. (Á D. Cirilo.) Pero escuche ested!
AQUILES. (Á Rosina.) ¡Si es sordo!...
CIRILO. (Afligido á Abelardo.)
No sospeché tal accion
de tí!... y yo que te queria!...
¡Abajo á contarles voy!...
¡Todos estan en los ómnibus!
ABEL. (Á Rosina.)
Hija mia, hazme el favor
de hacerme salir de aqui
sin que me vean!...
ROSINA. Mas yo...
ABEL. Todo te lo explicaré...
ROSINA. Ven.
(Se dirige seguida de Abelardo á la escalera y ambos bajan.)
CIRILO. ¡Te vas con ella... ¡Adios!...
(Váse por el fondo.)

ESCENA XIII.

AQUILES.

Pero señor, ¿quién entiende
este lio?... ¡En babia estoy!...
Ese jóven y ese sordo,
¿á qué vienen?... ¿quiénes son!...
¡Eh! qué rumor!...
(Acercándose á la puerta del foro.)
¡Cuánta gente
sube en tropel... ¡Santo Dios!

ESCENA XIV.

AQUILES, D. CIRILO, D. JUSTO, MANOLITO, ELOISA, CONVIDADOS á la boda.

Entran todos por el fondo, precedidos de D. Cirilo. D. Justo trae el mirto en la mano. Manolito dá el brazo á Eloisa.

MUSICA.

CIRILO. En esta oficina
yo he visto al traidor
con una señora
vestida de gró.
Le daba la mano
rendido de amor;
por esa escalera
con ella bajó.

CIRILO.
JUSTO.
MAN.
ELOISA.
CORO. } ¡Tamaño escándalo!
¡Tan vil accion!...
¡Hombre tan vándalo
jamás se vió!...

AQUILES. ¡Ay! ¡de los bárbaros
es la irrupcion!
¡Tamaño escándalo
no entiendo yo!...

JUSTO. (Señalando á la escalera.)
¿Bajó por allí?

CIRILO. ¡Bajó por ahí!

TODOS. Pues vamos allá.

(Todos se dirigen á la escalera.)

AQUILES. ¿Adónde se vá? (Deteniéndolos.)

TODOS. ¡Eres tú acaso, viejo
Matusalen,
asalariado cómplice
de este belen!...

AQUILES. Si la toman conmigo,
¡voto vá á cien!...
van á darme estos bárbaros
mucho que hacer.

LOS HOMBRES. (Amenazándole.)
¡Deja pasar!
¡Vete de aquí!
Ó has de probar
mi puño asi.
(Haciendo ademan de dar puñetazos.)

AQUILES. ¡Voto á Caifás!
¡Pobre de mí!...
¡Es Satanás
quien anda aqui!

ESCENA XV.

DICHOS, CORO DE MODISTAS. Las Modistas que salieron en la escena segunda vuelven subiendo por la escalera. Todos los personajes de la boda se hacen atrás, viendo á las Modistas.

LOS DE LA BODA. ¡Qué de mujeres!
¡Qué atrocidad!...
¡Será el serrallo
de ese don Juan!
(Aquiles aprovecha la entrada de las Modistas, y vá-se por la escalera.)

MODISTAS. ¿Qué es lo que pasa?
¿Qué es lo que hay?...
¿De dónde vienen?
¿Adónde van?...
¡Vienen sin duda
de algun lugar!...
¡Qué fachas! ¡qué fachas!
¡Já! ¡já! ¡já! ¡já!...

LOS DE RA BODA. ¡Cómo se rien!...
¡Descaro tal!...
¡Pues nos reiremos!...
¡Já! ¡já! ¡já! ¡já!...
(Repiten los de la boda y las Modistas.)

ESCENA XVI.

DICHOS, AQUILES, que aparece á la entrada de la escalera.

AQUILES. (Dirigiéndose á los de la boda.)
(Hablado. Orquesta piano.)
La señora de esta casa,
que todo lo sabe ya,
dice que en este momento
el novio de aqui se vá;
que la novia que lo busca,
con quien él se vá á casar,
libre tiene ya á su novio
y lo puede empapelar. (Desaparece.)

—

LOS DE LA BODA. Pues á buscarlo,
que el perillan
este incidente
debe explicar!...
Si no lo explica,
la autoridad
en este asunto
intervendrá!...

MODISTAS. ¡Jesus! ¡qué fachas!
¡Já! ¡já! ¡já! ¡já!...
¡Sin duda vienen
de algun lugar!
¡Já! ¡já! ¡já! ¡já!

(Salen los de la boda por el fondo y cae el telon.)

FIN DEL CUADRO SEGUNDO.

CUADRO TERCERO.

Salon muy elegante; dos puertas laterales; en el fondo tres puertas, la primera, derecha del actor, conduce á la escalera; la del centro, bastante grande, deja ver otro salon, en el cual hay una mesa ricamente servido capaz para catorce ó quince personas; la tercera conduce á las habitaciones interiores; todas tienen colgaduras menos la del centro. Á la derecha piano; á la izquierda un sofá; al lado un velador, sobre el cual hay un florero con flores naturales, y un timbre.

ESCENA PRIMERA.

La MARQUESA, VIZCONDE.

VIZC. (Entrando por la derecha, de frac, y mirando al fondo.)
¡Oh! ¡magnífico! ¡admirable!
¡Y aqui una mesa!... ¡Qué gusto!
¡qué riqueza! ¡qué buen tono!...
No es raro que todo el mundo
te proclame, prima, reina
de la elegancia y el lujo...

MARQ. (Con coqueteria.) ¡Adulador!...

VIZC. No en verdad,
primita, yo no te adulo...
Yo pensé que era una fiesta
de confianza y sin rumbo...

MARQ. Un concierto matinal...

VIZC. ¿Conque concierto?... (¡Hoy me luzco!)
MARQ. ¡Luego la comida, y luego
baile!...
VIZC. ¿Si? Me alegro mucho.
Supongo que el primer wals
hemos de bailarlo juntos.
MARQ. Vizconde, si yo no bailo
desde que enviudé!...
VIZC. Al difunto
le importa poco que bailes...
y á mí me das ese gusto..
¡Ay! ¡prima!... ¡si tú supieras
el fuego que aqui hay oculto!...
(Poniendo la mano en el pecho.)
MARQ. Por eso bailar no quiero
contigo... ¡Yo temo mucho
morir abrasada!...
VIZC. (Suspirando.) ¡Ay! ¡prima!...
¡No te mueve lo que sufro!...
Por tí he compuesto... ya sabes
que siempre he sido algo músico...
una pieza que quisiera
que cantasemos... ¡Un duo!
Aqui lo tengo... (Sacándolo.) «El pastor
y la pastora.»—¡El conjunto
es de un efecto admirable!...
MARQ. (¡Qué necio!)
VIZC. Mira; el preludio
es una dulce armonia
imitativa... El murmullo
de las aguas y los árboles
y los pájaros... confuso
se percibe claramente...
se oye cantar luego á un buho...
y el aullido de las zorras
y los lobos...
MARQ. ¡Ay, qué susto!
VIZC. Luego canta la pastora,
y el pastor, que estaba oculto,
canta tambien, y se queja
de que el destino sañudo
se ceba en él... La pastora

oyéndole, siente súbito
que al pastor adora, y este,
que nada tiene de bruto,
lo adivina, vá y la busca,
y en viéndose los dos juntos
cantan una *cavalletta*
que comienza en el re agudo
y acaba en el sol...

MARQ. Muy alto
te subes...

VIZC. Yo siempre subo.
Aqui empieza una tormenta...
Brama el trueno...

MARQ. ¡Ay, otro susto!

VIZC. En el mar se pierde un buque...

MARQ. ¡Jesus, eso es el diluvio!
¿Y el pastor y la pastora?

VIZC. ¡Se pierden!

MARQ. ¡Qué dolor!

VIZC. Juntos...
Y se les pierde el ganado.

MARQ. ¡El ejemplo!

VIZC. Y van sin rumbo
corriendo bosques y valles...
hasta que el sol brilla puro,
rompiendo las negras nubes,
llenando de luz el mundo ..
Y cantan los pajarillos,
baja el ganado vacuno
al barbecho, y á las eras
van los bueyes y los mulos;
los dos pastorcillos cantan
la *cavalletta* del duo,
y sube al monte por leña
un viejo que lleva un burro...

MARQ. Tú eres, Vizconde, de casa,
y aunque tu talento músico
reconozco, hoy es preciso
que prefiera yo á los tuyos
los acentos de ese jóven
italiano, que ya el mundo
elegante se disputa,

y que obtiene tantos triunfos
en Madrid...

VIZC. ¡Quién!...

MARQ. ¡Trapalini!

VIZC. !Qué! ¿Trapalini?... ¿Qué escucho?
¡Ese celebre tenor!...

MARQ. El mismo.—Cuatro mil duros
le he ofrecido porque venga.

VIZC. Hija mia, eso es absurdo...
Yo te cantaré de balde,
si me acompañas, el duo...

MARQ. Pero él, que es todo un artista
y un hombre de mucho mundo,
á mi carta ha contestado
con esta: (Leyendo un billete.)
«Cuatro mil duros
»valen poco para mí,
»que yo dinero no busco.
»Lo que deseo, señora,
»es una flor, un capullo
»de vuestro *bouquet*.»—¿Qué tal?

VIZC. ¡Háse visto hombre mas chusco!

MARQ. Cuéntanse de él mil caprichos.
Tuvo el otro dia uno...
Llamóle para cantar
la marquesa del Sauco,
que sabes que se ha hecho célebre
porque es su pié diminuto...
Pues le pidió Trapalini
un zapato...

VIZC. ¿Si?

MARQ. Y no tuvo
la marquesa mas remedio
que darlo... y se cuentan muchos
caprichos del mismo género.

VIZC. Ese es un dato seguro
de que es Trapalini artista...
Si, desde que el mundo es mundo
siempre hemos sido los genios
extravagantes...

MARQ. ¡Tú mucho!

VIZC. Ya deseo conocerle

y le cederé con gusto
el puesto...

MARQ. (Mirando un reloj de sobremesa.)
¡Qué tarde! Voy
á ver si todo está á punto.
Recibe tú á los que vengan.

VIZC. Descuida... Si viene alguno...
(Váse la marquesa á sus habitaciones.)

ESCENA II.

VIZCONDE, un CRIADO.

CRIADO. (Desde la puerta primera del foro.)
Señor, un jóven que dice
que hoy ha enviado una carta
á la Marquesa...

VIZC. ¿Qué?... ¿Un jóven?..

CRIADO. Si, señor; con una facha..

VIZC. ¡Ay! ¡si será Trapalini!...
¡De fijo!... (Al criado.) ¿Qué lengua habla?

CRIADO. ¡Toma! ¡la suya!

VIZC. ¡Es el mismo!
Acompáñale á esta sala.
(Váse el Criado y vuelve en seguida con Abelardo, que entra, y aquel se vá.)

ESCENA III.

VIZCONDE, ABELARDO.

VIZC. (Al ver que Abelardo no se acerca.)
Apropíncuate, mio caro.

ABEL. (Acercándose muy tímidamente.)
(¡Pues señor, temblando estoy!...
¡Qué lujo! ¡cuántos salones!...
¿Y cómo me atrevo yo?...)

VIZC. *Avanti, mio carísimo!...*
¡acérquese *sans façon*!...

ABEL. (Haciéndole cortesias.)
(¡Este será el mayordomo!)
Si me hace usted el favor

de decir á la Marquesa
que yo el humilde autor soy
de una carta...

VIZC. Vá á venir...
Ahora está en el tocador...
(Mirándole con los lentes.)
(¡Qué maneras!—¡Es artista!...
En los ojos, en la voz...
en todo se le conoce...)
(Apretándole la mano.)
Tengo una satisfaccion
en ser el primero aqui
que alcanzar puede el honor
de estrechar á usted la mano...

ABEL. ¿Por quién me toma?

VIZC. Yo soy
el Vizconde del Almibar...

ABEL. (¡Sopla!)

VIZC. Y soy su servidor...
y su hermano...

ABEL. ¡Usted mi hermano!...
No tengo noticia yo ..

VIZC. Hermanos nos hace el arte...

ABEL. (¡Es loco este buen señor!...)

VIZC. Yo tambien soy *virtuoso*...

ABEL. ¿Si? mejor para con Dios...

VIZC. ¡Virtuoso aficionado!...

ABEL. ¡Ah, ya! ¡solo de aficion!...

VIZC. No tengo práctica.

ABEL. (¡Es rara
la virtud de este señor!...)

VIZC. ¿Cómo deja usted la Italia?

ABEL. ¡Oh! ¡la Italia!... Yo no estoy
enterado... ¡Preguntarlo
puede usté á Napoleon!...

VIZC. ¿Cuál es la ciudad de Italia
que mas le gusta á usted?...

ABEL. ¡Oh!...
Cualquiera...

VIZC. ¿Roma, sin duda?

ABEL. Si, señor; es la mejor...
Á Roma se vá por todo...

hasta por sombreros...

VIZC. Yo
quiero que un viaje hagamos
juntos...

ABEL. Bien; pensando estoy
en ir á Carabanchel
un dia de estos...

VIZC. ¡No! ¡no!...
Un viaje al extranjero...
á Italia...

ABEL. No, no señor...
allí se reparten palos...
y yo no tengo aficion...
(Variando de tono.)
Si la señora Marquesa
quisiera hacerme el favor...

VIZC. (Le enoja hacer antesalas...)
¡Oh! le sobra á usted razon...
(¡Qué noble altivez artística!...)
Á prevenirla, pues, voy.
(Tomándole la mano.)
¡*Sans adïeu, mio carísimo*!...
¡*Adieu*!

ABEL. ¡Vaya usted con Dios!
(Váse el Vizconde por donde se fué la Marquesa.)

ESCENA IV.

ABELARDO.

¡Pues señor, yo no sé cómo
voy á salir de mi empresa!...
¿Mi carta habrá recibido?...
La puse á las once y media
en el correo, y ya han dado
las dos... ¡Qué dia de prueba!
¡Vamos!... ¡y mi principal
obligacion ya está hecha!...
Es decir, ya me he casado...
¡Ya ni Cristo me remedia!...
La familia de mi novia,
cuando salí de la tienda

de Rosina, me cogió...
y que quieras, que no quieras,
me llevó á ver al notario,
y del notario á la iglesia!...
Quise separarme luego,
pretestando cierta urgencia,
pero mi novia lloraba,
el primito la hacia fiestas,
el tio me daba abrazos...
lloraba como un babieca
el padre, y los convidados,
con tanta bocaza abierta,
miraban, como diciéndome:
«Diga usted, ¿cuándo se almuerza?»
y contra mi voluntad
vinieron hasta la puerta
de esta casa... Felizmente
he visto al entrar la muestra
de la fonda, y en la fonda
dejé á todos á la mesa...
y un descuido aprovechando
de mi gente, á la escalera
salí, y aquí me he subido...
á ver si esta dama egregia
me quiere dar el sombrero
de paja... por lo que sea...
(Mirando hácia la habitacion de la Marquesa.)
¡Una dama!... ¡Esta será!...
Hijo, ¡valor!... ¡y á la brecha!...
digo, al sombrero... ¡Y es guapa!...
¡Y qué lujo! ¡Ni una reina!...

ESCENA V.

ABELARDO, la MARQUESA.

MARQ. (Saliendo y saludando.)
¡Mil perdones!...
ABEL. (Saludándola.) ¡Oh, señora!...
MARQ. Por haberle hecho esperar...
Y gracias por su visita
y por su amabilidad...

He recibido su carta...

ABEL. (Contento.) (¡La recibió!)

MARQ. Que será
para mí siempre un autógrafo
de gran precio...

ABEL. (Inclinándose.) ¡Qué bondad!

MARQ. (Yendo á sentarse en el sofá.)
Siéntese usted á mi lado.
(Abelardo toma una silla.)
Á mi lado... en el sofá.
(Abelardo se sienta tímidamente junto á la Marquesa.)

ABEL. (¡Es amable esta señora!...)

MARQ. No me dejó de extrañar
su peticion, lo confieso;
pero al fin, la cosa es tan
de poco valor...

ABEL. ¡Señora!...
¡De poco valor!... ¡No tal!...
Para mí en estos momentos
no hay nada que valga mas...
no hay nada, nada, señora...
¡Eso ó la muerte!,.. (¡Quizá
me pida mas de lo justo,
viendo la necesidad,
pero pida lo que quiera...
no debo regatear!...)

MARQ. ¡Yo se lo concedo á usted!...

ABEL. (Muy contento.)
Usted devuelve la paz
á mi espíritu... y usted,
en fin, la vida me dá...
¡Si, señora!

MARQ. (Sorprendida.) (¡Qué entusiasmo!
¡qué fuego meridional!
¡Cómo me mira!... ¡Jesus!...
¿Si acaso pretenderá?...
Estos artistas mimados
son siempre á cual mas audaz,
y piensan que, como César,
no tienen mas que llegar...)
Pero hablemos de otra cosa...

ABEL. ¿De qué otra cosa?
MARQ. ¿Qué tal
le vá á usté en España?...
ABEL. ¡Bien!
MARQ. Pero á usted le agradará
mucho mas Italia.
ABEL. ¿Á mí?...
(¡Aqui no saben hablar
mas que de Italia!...)
MARQ. ¡Oh! la Italia
Es un pais celestial!....
No tiene usté aqui aquel cielo...
ABEL. Yo no he venido á buscar
cielos...
MARQ. Nápoles, Florencia!..
ABEL. (Al momento.)
Florencia me gusta mas
que toda Italia.
MARQ. ¿Por qué?
ABEL. Por la paja que allí hay...
MARQ. (Con extrañeza.)
¡Paja!
ABEL. La de los sombreros
no tiene, señora, igual.
MARQ. ¡Qué clima tan apacible!...
¡qué dulce tranquilidad!...
ABEL. ¡Si, si!... Ahora sobre todo...
(Mudando de tono.)
Pues me atrevo á recordar
á usted...
MARQ. (¡Qué prisa que tiene!...)
Cálmese usted, que voy á...
(Se levanta toma su ramillete de sobre un florero, y lo trae mirando el ramo como para escoger una flor.)
¿Quiere usted un no me olvides,
un clavel ó un tulipan?
ABEL. ¿Eh!—(¡Para flores estoy!)
MARQ. (Sacando una flor del ramo.)
Esta es muy bella, verdad?
ABEL. Si, señora, muy bonita...
MARQ. (Dándosela.)
¡Tome usted!

ANEL. (¡Y me la dá!)
MARQ. (Observándole.)
(¡Ay! este hombre oculta algo!
ABEL. Me la pondré en el ojal...
mas yo, señora, quisiera...
MARQ. ¡Eh! ¡cómo!... quiere usted mas!
(Se levanta á tiempo que por el foro entra el Vizconde seguido de los convidados al concierto.)

ESCENA VI.

DICHOS, VIZCONDE, CONVIDADOS de ambos sexos.

MUSICA.

VIZC. (Entrando.)
¡Marquesa! ¡Marquesa!.
MARQ. ¡Vizconde!
VIZC. Aqui estan
nuestros convidados.
MARQ. Ya pueden pasar. (Entran los Convidados.)
CONVIDS. (Saludándola.)
¡Marquesa! ¡Marquesa!...
ABEL. (¡Qué nube aqui entró!)
MARQ. (Saludando.)
¡Señoras!... señores...
ABEL. (¡Y qué hago ahora yo?)
CONVIDS. ¡De la gente de buen tono,
de la culta sociedad
es la Marquesa del Lirio
la persona principal.
¡Qué lujo! qué buen tono!
¡qué prodigalidad!
¡qué gusto! ¡qué riqueza,
¡y qué amabilidad!...
MARQ. ¡Gracias, señores,
por el favor!...
Si á mis amigos
complazco hoy,
muy bien pagada
con eso estoy...

Gracias, señores,
por el favor!
A los que honrando
mi casa estan
una sorpresa
les quise dar.
Y al renombrado tenor
que de Milan á Madrid
tan alta gloria logró,
traje, señores, aqui.

TODOS. ¡Trapalini!
MARQ. ¡Si en verdad!
HOMBS. ¡Qué sorpresa!
MUJS. ¿Dónde está?
MARQ. (Yendo á buscar á Abelardo, que se ha retirado.)
¡Acérquese el gran artista!
(Tomándole de la mano.)
ABEL. ¿Qué dice usted?
MARQ. Sin temor.
ABEL. Yo, gran artista!
MARQ. (Á los convidados.) ¡Es modesto!
VIZC. Todos los genios lo son.
CONVIDS. ¡Oh! Señor Trapalini,
de todo corazon
hallarle celebramos
en esta reunion.
ABEL. (Me llaman Trapalini.
¿Qué es esto, santo Dios?
En esta casa todos
sin duda locos son.)
VIZC. (Á Abelardo.)
Señor de Trapalini,
me hará usted el favor
de oir luego una pieza
de mi composicion.
MARQ. Señor de Trapalini,
ya tiene usté la flor...
¿Nos cantará usted algo
de su composicion?...

CONCERTANTE.

ABEL. Sin el sombrero

ya no me voy...
y á conquistarlo
dispuesto yo,
me dá lo mismo
ser lo que soy
que Trapalini,
que Trapalon!

TODOS. Del gran artista,
del gran tenor
vamos ya todos
á oir la voz.
Que causa, dicen,
admiracion!...
Tal es su fuerza
tal su extension.

HABLADO.

MARQ. (Á Abelardo.)
Aqui tiene usted piano...
(Señalando un monton de papeles de música que estan sobre el piano.)
y el repertorio selecto
de Donizzetti y Rossini
y otros famosos maestros...
En tanto que estos señores
ven unos cuantos objetos
que he comprado en mis recientes
viajes al extranjero,
puede usté elegir las piezas
mas de su gusto...

ABEL. (¡Estoy fresco!)
Señora, yo... (Bajo á la Marquesa.)
Antes concédame
usted algunos momentos.

MARQ. Pero...

ABEL. ¡Es preciso, señora!...

MARQ. (Mirándole y observándole.)
(¡Casi empiezo á tener miedo!)
(Al Vizconde.) ¡Vizconde!

VIZC. (Que está hablando con los convidados.)

¡Prima!...

MARQ. Acompaña
á estos señores... Yo tengo
que dar ciertas órdenes...
(Á los convidados.) Soy
con ustedes al momento.
(El Vizconde y los Convidados vánse por la puerta del foro izquierda.)

ESCENA VII.

ABELARDO, MARQUESA.

MARQ. ¡Vamos! diga usted qué quiere,
señor caprichoso. Quiero
que en lo que yo pueda...

ABEL. Pues...
¡Ay! señora, no me atrevo...
(Me toma por otro, y ya
la cosa varia...)

MARQ. Espero
con impaciencia.

ABEL. Señora...
yo quiero... ¡vamos! ¡no puedo!

MARQ. Ya tenia antecedentes
de su carácter excéntrico,
mas veo que es superior
á todo encarecimiento...

ABEL. ¡Ay! señora, tiene usted...

MARQ. ¿Qué tengo?...

ABEL. ¡Un hermoso pelo!...

MARQ. (¡Ay! ¡querrá que me lo corte!...)
Y por qué dice usted eso?...

ABEL. Lo digo porque... (¡Mi carta
no la recibió!...)

MARQ. (¡Yo tiemblo!...)

ABEL. ¡Qué hermosas trenzas!...

MARQ. (¡Bah! quiere
la trenza de mis cabellos...)
Amigo mio, á mi esposo
le hubiera negado eso...
Conque no pretenda usted

que me corte...

ABEL. Ni por pienso...
Lo que yo quiero, señora,
es otra cosa.

MARQ. Acabemos...

ABEL. ¡Ay! no se me enoje usted,
porque entonces no me atrevo...
y es tal mi organizacion,
señora, que cuando siento
temor, pesar ó alegria,
me pongo ronco y no puedo...
(Fingiéndose ronco.)
mire usted ya cómo estoy...

MARQ. (¡Ay! ¡Dios mio!... ¡y mi concierto!...)
Vamos, atrévase usted...
Yo complacerle deseo...

ABEL. ¡Ah! déjeme usted, señora,
que bese sus pies...

MARQ. ¿Qué es esto?...

ABEL. No, no quiero los zapatos.
Lo que quiero es... ¡el sombrero!...
(¡Ya lo solté!)

MARQ. ¿Cómo?... ¿qué?...

ABEL. Uno de paja muy bueno...

MARQ. ¿De paja de Italia?...

ABEL. ¿Ese?...

MARQ. Cálmese usted ya, que luego...

ABEL. ¡Ay! luego, no, no, señora...
Si me hace falta al momento..
(Fingiéndose ronco.)
Si no, no podré cantar..
Á ponerme ronco vuelvo...

MARQ. ¡Qué rareza!... Pues ahora
se lo traerán!...
(Vá á la mesa y toca en el timbre.)

ABEL. (¡Ya lo tengo!)

(Entra una criada; la Marquesa le habla algunas palabras al oido y aquella se vá.)

MARQ. ¿Está usted contento ya?...

ABEL. ¡Si señora, muy contento!. .
Pronto voy á ser el hombre
mas feliz del universo...

MARQ. ¿Por qué?
ABEL. Señora, porque
voy á tener el sombrero!...
MARQ. ¡Já! ¡já! ¡já!...
ABEL. ¡Ríase usted!...
Téngame por tonto y necio...
MARQ. Pero...
ABEL. ¡Dame pan y dime...
es decir, dáme el sombrero
y dime tonto!...
MARQ. (¡Está loco!)
ABEL. (Muy contento.) Señora, no me contengo...
Estoy loco de alegria...
y de... (Mudando de tono.) Pero ¿cuánto debo?
(Sacando un bolsillo.)
MARQ. (Asombrada.) ¡Eh! ¿cómo?
ABEL. Daré lo mismo
que si lo comprara nuevo...
MARQ. Caballero, usted se burla...
viene usté á darme dinero!...
ABEL. ¡Ah! ¡qué! no lo quiere usted...
No se enoje usted por eso.
(Se guarda el bolsillo.)
MARQ. (¡Hombre mas extravagante!...)
¿Y cantará usted?
ABEL. Dispuesto
estoy á cantar, señora,
los imposibles.—(Si llego
á coger al calesin,
me escapo de aqui en un vuelo...)
MARQ. Me esperan mis convidados...
ABEL. ¡Ay! ¡señora! ¿y el sombrero?...
MARQ. ¡Oh! tranquilicese usted...
Han ido á buscarlo...
ABEL. ¡Buenol
y usted dispense, señora,
pero mientras no lo veo
en mi poder, me parece
que no llegaré á tenerlo...
MARQ. (¡Qué original!...) Pues ahora
se lo traerán al momento.
(Váse por donde se fueron los Convidados.)

ESCENA VIII.

ABELARDO, luego D. CIRILO.

ABEL. (Sentándose.) ¡Ya no puedo mas!... ¡Qué dia
¡Ah! ¡caballo! ¡caballito!...
¡Lo que por tí estoy pasando!..

CIRILO. (Que ha entrado por la puerta derecha del fondo.)
¡Dáme un abrazo, sobrino!...

ABEL. (Viéndole.) ¡Hombre! ¿dónde hay un fusil
para cazar á este tio?...

CIRILO. Pensamos que la comida
era abajo... ¡Te has subido
sin decir nada!... ¿La fonda
tiene tambien este piso?...

ABEL. (Gritándole.) ¡Hombre, vuelva usted allí!...

CIRILO. ¿Que sí?... (Dirigiéndose á la puerta del fondo.)
¡Pues voy á decirlo!...

ABEL. (Cogiéndole por un brazo.)
¡Hombre! ¡no sea usted bestia!

CIRILO. No es molestia, no.

ABEL. Á este tio
lo mato yo!... (Escuchando.) ¡Viene gente!...
(Á D. Cirilo.) ¡Váyase usted!

CIRILO. Pues subimos
al momento!

ABEL. (Deteniéndole.) ¡No señor!

CIRILO. ¿Se está aqui mejor?... Bien, hijo...
Pues subimos al momento.
Tu suegro ya se ha comido,
para hacer boca, diez ostras
frescas y unos pepinillos...

ABEL. ¡Que coma muchos, á ver
si se lo llevan los mismos!...
(Gritándole.) Y vuélvase usted abajo...
¡Pronto! ¡qué vienen!...
(Lo lleva á la puerta, le hace salir y cierra luego.)

ESCENA IX.

ABELARDO.

ABEL. ¡Dios mio!..,
¡Y ese maldito sombrero!...
¿Dónde diablos habrán ido
por él?... Si no viene pronto,
voy á morirme aqui mismo
de repente... (Escuchando.) ¡Qué rumor!...
(Mirando por la puerta derecha del fondo.)
¡Mi boda aqui!... ¡Jesucristo!...

ESCENA X.

ABELARDO, ELOISA, D. CIRILO, D. JUSTO, MANOLITO, CONVIDADOS.

JUSTO. (Entrando.) ¡Hijo!
ELOISA. ¡Esposo!
ABEL. (Furioso.) ¡Voto á brios!
CIRILO. ¡Mira qué pronto subimos!...
¡Dáme un abrazo!...
ABEL. ¡Al demonio!
JUSTO. (Adelantándose.)
Toma; cogí un pepinillo
para tí...
ABEL, Váyanse ustedes
abajo, por San Cirilo!...
JUSTO. (Que trae puesta una servilleta al cuello.)
Me he comido mas de treinta...
¿Sabes que he perdido el mirto?...
ABEL. (¡Que no te perdieras tú
tambien!...)
CIRILO. (Que ha ido á abrir la puerta del fondo en el centro.)
¡Ay! esto es magnífico!
¡Mirad! ¡mirad!
(Todos se acercan á ver la mesa que está puesta en la habitacion indicada.)

ABEL. ¡Vive Dios!
JUSTO. ¡Esta sorpresa, el muy pícaro
nos preparaba!... (Á los de la boda.)
¡Adelante!
CIBILO. (Que se queda detrás de los demas que entran en la habitacion donde está la mesa.)
¡Dáme un abrazo, sobrino!
ABEL. (Mirando hácia la izquierda.)
¡Ya me traen el sombrero!
CIRILO. (Entrando donde los de la boda.)
Ocupemos nuestros sitios.
La cabecera á los novios...
ABEL. Hoy me pierdo yo de fijo.
(Viendo entrar á la Doncella por la puerta izquierda, cierra la de la habitacion donde estan los de la boda.)

ESCENA XI.

ABELARDO, una DONCELLA, que trae en la mano una caja de sombrero de señora.

ABEL. (Cogiendo la caja y desatando las cintas.)
¡Venga, venga!... (Dándole dinero.)
Toma, niña,
cuatro duros para tí,
y la caja...
(Sacando de la caja un sombrero negro.)
Mas ¿qué veo?...
No es este, ¡voto á Cain!
¡El blanco, muchacha, el blanco!
DONC. ¡Ay, el blanco no está aqui!
ABEL. ¿Pues dónde está, desgraciada?
DONC. ¡Toma! en la Red de San Luis,
en casa de la sobrina
de la Marquesa...
ABEL. ¡San Gil!...
DONC. Se lo regaló... Yo misma
lo llevé el lunes allí.
ABEL. ¿Qué número?
DONC. Veintisiete.
La señora de Jazmin,

cuarto principal... Su esposo
se llama D. Judas Ruiz!...

ABEL. ¡Bueno! ¡vete!... ¡Ah! ¡mira, dame
(Cogiéndola de una mano.)
la moneda que te dí.

DONC. ¡Miren el señor!

ABEL. ¡Es claro!...
me voy sin sombrero al fin...
Vamos, toma una peseta. ... (Alargándosela.)
y no te quejes de mí!...

DONC. Vaya usted mucho con Dios,
que yo no le fuí á pedir!...

ABEL. ¡Pues me voy por el sombrero!...
(¡Y mi gente que está ahí!...
(Mirando la puerta por donde salió la Marquesa.)
¡La Marquea! ... ¡Yo me escapo!...) (Sale.)

DONC. ¿Quién trajo á este zascandil?

ESCENA XII.

La MARQUESA, la DONCELLA, la BODA, dentro.

DONC. (Viendo á la Marquesa.)
Señora, ese caballero
no quiso el sombrero...

MARQ. ¿No?...

DONC. Pidió el blanco.

MARQ. ¿Y dónde está?

DONC. ¿El blanco?...

MARQ. ¡No, ese señor!

DONC. Se fué á buscar el sombrero.

MARQ. ¿Cómo? ¿se ha marchado?... ¡Ay, Dios!
¿Y mi concierto?...

VOCES. (Dentro.) ¡Que cante!

MARQ. ¿Qué es eso?

DONC. ¿Qué?... No sé yo...

ESCENA XIII.

DICHOS, VIZCONDE, CONVIDADOS.

VIZC. (Entrando, á la Marquesa.)
¿Empieza el concierto, prima?...
VOCES. (Dentro) ¡Que cante! ¡que cante!
CIRILO. (Dentro.) ¡Voy!
(Aqui cantará D. Cirilo una cancion popular muy antigua.)
LOS DE LA BODA. (Dentro.)
CONVS. (De la Marquesa.) } ¡Já! ¡já! ¡já!
MARQ. ¡Vírgen de Atocha!
VIZC. ¿Quién canta con esa voz?...
(Abre la puerta del fondo, y aparecen sentados á la mesa y con servilletas puestas todos los personajes y Convidados de la boda. Gran sorpresa en la Marquesa, el Vizconde y Convidados de la Marquesa.)

ESCENA XIV.

MARQUESA, VIZCONDE, CONVIDADOS de la MARQUESA, en escena.—D. CIRILO, D. JUSTO, MANOLITO, ELOISA, CONVIDADOS de la boda, en la habitacion del fondo.

MUSICA.

MARQ. ¿Qué es lo que veo?
¿Qué es esto? ¡oh Dios!
VIZC. ¿Qué gente es esta
que aqui se entró?...
CIRILO. (Levantándose; está sentado cerca de la puerta.)
¡Será otra boda
reciente de hoy!...
JUSTO. (Viendo á la Marquesa y al Vizconde y Convidados, que se acercan á la puerta.)
¡Eh! ¡fuera! ¡fuera
tanto moscon!
Cierren ustedes la puerta,
que ya no hay aqui lugar.

MARQ. ¡Digan, pues, á qué vinieron!
TODOS LOS DE LA BODA.
¡Vaya una curiosidad!
VIZC. Pronto expliquen
la invasion.
Digan pronto
quiénes son.
JUSTO. ¡Es el mozo
pregunton.
VIZC. y MARQ. Digan pronto
quiénes son.
JUSTO. Yo soy el padre;
(Señalando á D. Cirilo.)
este es el tio;
(Señalando á Eloisa.)
esta es la novia,
(Señalando á Manolito.)
y este es el primo...
Por ahí el novio
deberá andar.
Él y su novia
hoy se han casado,
y este suceso,
diez veces fausto,
venimos todos
á celebrar.
Ya está satisfecha
su curiosidad.
Ya pueden ustedes
dejarnos en paz.
TODOS LOS DE LA BODA. Ya está satisfecha
su curiosidad.
Ya pueden ustedes
dejarnos en paz.
VIZC. ¡Fuera de esa mesa!
¡Fuera de esa sala!
MANOL. (Saliendo.) ¡Váyase el polluelo
muy enhoramala!
VIZC. y CONVIDS. ¡Afuera! ¡Afuera!
LOS DE LA BODA. ¡Quiá! ¡no, señor!
¡Cursis! ¡silbantes!
MARQ. y SRAS. ¡Favor! ¡Favor!

(Todos los de la boda salen á la escena; los hombres traen en las manos botellas, vasos, cuchillos, platos, etc.)

HOMBS DE LA BODA. Al que se acerque
¡voto vá á brios!
de la cabeza
le haremos dos.

MUJS. DE LA BODA. (Conteniendo á los hombres.)
Por Dios, amigos,
¡por Dios! ¡por Dios!
¡no hay que perderse!...
¡Favor! ¡Favor!...

CONVIDS. DE LA MARQ. Á estos imbéciles,
sin remision
hay que tirarlos
por el balcon.

CONVIDS. y MARQ. (Conteniéndolos.)
Por Dios, señores,
¡por Dios! ¡por Dios!
¡no hay que perderse!...
¡Favor! ¡Favor!

MARQ (Poniéndose en medio.)
Expliquen pronto el motivo
de esta bárbara actitud...
en casa de la Marquesa
del Lirio!...

LOS DE LA BODA. (Al oir las palabras de la Marquesa dejan caer los vasos, botellas, platos, etc., que tenian en las manos, y exclaman.)
¡Jesus!

MARQ., VIZC. y CONVIDS. (Viendo el destrozo hecho.)
¡Jesus!

LOS DE LA BODA. ¡Una marquesa!
¡Válganos Dios!
¡De aqui á la cárcel
nos llevan hoy!

CONVIDS. DE LA MARQ. ¡Pronto á la cárcel!

LOS DE LA BODA. ¡No dije yo!

MARQ. (Á los de la boda.)
¡Digan ustedes
ya quiénes son!

LOS DE LA BODA. (Menos D. Cirilo, que durante toda la escena

anda alelado de un lado á otro, sin entender lo que pasa, preguntando, y sin que nadie le haga caso.)

Perdon, señora,
por la estorsion
que le ha causado
nuestra invasion,
El novio fué
quien la causó,
que aqui á comer
nos trajo hoy.

VIZC. ¿Es esto fonda?

LOS DE LA BODA. ¡Dijo que sí!

MARQ. ¡Fonda mi casa!

CONVIDS. DE LA MARQ. ¡Fuera de aqui!

CIRILO. (Al Vizconde.) ¿Dónde está el novio?

VIZG. ¿Y qué sé yo?...

LOS DE LA BODA. Como acostumbra
se escabulló.

—

¡Vamos á escape!
Vamos tras él
á que nos diga
por qué se fué.
De ceca en meca
y á mal traer
nos trae el novio
no sé por qué!...
¡Vaya! que ustedes
lo pasen bien!

CONVS. DE LA MARQ. ¡Vayan ustedes
con Lucifer!

ESCENA XV.

DICHOS, UN CRIADO, luego TRAPALINI.

CRIADO. (Anunciando.) ¡El señor de Trapalini
pide licencia!...

MARQ.
VIZC.
CONVIDS. } ¡El tenor!

(Entra Trapalini vestido con exageracion y haciendo

cortesías.)

MARQ. (Viéndole.) ¡Este es otro!

VIZC. ¿Pues y el otro?

CONVDS. (Á la Marquesa.) ¿Y el que usted nos presentó?

LOS DE LA BODA. ¡Vamos pronto! ¡Vamos pues!
(Saludando á la Marquesa y Convidados.)
¡Queden ustedes con Dios! (Salen.)

MARQ.
VIZC.
CONVIDS. } (Mirando á Trapalini, que no cesa de hacer gestos ridículos.

¡Si este Trapalini es,
era el otro un trapalon!...
(Cae el telon.)

FIN DEL CUADRO TERCERO.

CUADRO CUARTO.

Casa de D. Judas. Puerta en el foro; en el foro, á un lado la alcoba, sin puertas, con una cortina descorrida; á la entrada de la alcoba un baño para los pies: dos puertas á la izquierda; puerta á la derecha.

ESCENA PRIMERA.

D. JUDAS, VECINOS y VECINAS.

MUSICA.

D. Judas, al levantarse el telon, entra con sombrero puesto, ridículamente vestido, con un gran paraguas encarnado debajo del brazo, y seguido del coro.

CORO. Aqui estamos los vecinos,
que en tan gran tribulacion
venimos por si podemos
consolarle en su dolor.

JUDAS. Vecinos mios,
difunto estoy,
porque mi esposa
se me perdió.
Esta mañana
sola salió,
diciendo «¡vuelvo!»
y aun no volvió.

¡Ay! mi mujer,
¿dónde estará?

VECINOS. ¡Váyalo usted
á averiguar!...

JUDAS. Si mi mujer
se me perdió,
¿qué voy á hacer
sin ella yo?...

VECINOS. ¡Ay! su mujer
se le perdió!
¡Ay! ¡no poder
perderla yo!

VECINAS. El tonto cree
que se perdió,
y lo que fué...
sábelo Dios!...

TODOS. Todos nosotros,
todas nosotras
la buscaremos.
Todas las calles
recorreremos,
y á todo el mundo
preguntaremos
por su mitad,
que á tanto obligan
en ocasiones
cual la presente,
las relaciones
de vecindad!...

JUDAS. Yo agradezco
su interés,
y las señas
de mi esposa
les daré,
por si acaso
dan con ella
que la puedan
conocer.

—

Vá con sombrero
todo de paja,
con amapolas

y bridas largas.
lleva vestido
color de malva,
que á su carácter
muy bien se adapta,
con dos volantes
de encaje y gasa.
Mangas perdidas,
muy descotada,
chal de Manila
con muchas aguas,
y muchas flores,
y muchas palmas,
y unos chinitos
que en coro bailan,
y otros rascándose
la limpia calva..
Lleva catorce
pares de enaguas
y un miriñaque
de los de jaula,
y mi señora
vista de espaldas
parece un buque
con su coraza.

—

Vecinos mios,
por caridad,
búsquenme ustedes
á mi mitad,
que aunque la ingrata
me trata mal,
y tiene un genio
de Satanás,
y el purgatorio
me hace pasar,
yo de costumbre
soy animal,
y sin mi esposa,
sin mi mitad,
vecinos mios,
no puedo estar.

TODOS. Vamos, señores,
no hay que tardar,
á ver si hallamos
á su mitad!

VECINOS. Si yo me viera
en el lugar
de este marido
particular,
no lloraria
por mi mitad;
y al verme libre
de todo mal,
alborotara
la vecindad,
gritando: «¡Viva
la libertad!»

VECINAS. Esa señora
particular,
que tan compuesta,
tan maja vá,
tal vez cansada
de este buen Juan,
su independencia
proclama ya;
por esas calles
sin duda irá
gritando: ¡Viva
la libertad!...

JUDAS. ¡Vamos, señores,
no hay que tardar!
Á ver si encuentran
á mi mitad.

TODOS. ¡Vamos, señores,
no hay que tardar.
Á ver si hallamos
á su mitad.

(Váse el coro por el fondo.)

ESCENA II.

D. JUDAS, GREGORIA. Gregoria entra cuando salen los vecinos.

HABLADO.

JUDAS. ¡Gregoria!
GREG. En la alcoba está,
señor, preparado el baño.
JUDAS. (Dejando el sombrero y el paraguas.)
¡Qué dia! ¡válgame Dios!
Yo estoy muy malo, muy malo....
La cabeza se me parte...
No sé cómo no me ha dado
un ataque cerebral
ó el cólera morbo asiático.
Si no tomo el baño creo
que de esta noche no salgo.
(Se entra en le alcoba, y cierra la cortina.)
¿Dónde estará mi mujer?
GREG. Póngala usté en el Diario.
JUDAS. Esta mañana á las ocho
salió á comprar bacalao
y aun no ha vuelto, y son las siete
de la noche...
GREG. No es extraño.
Lo estará buscando bueno.
JUDAS. Ó habrá ido á Escocia á buscarlo.
Todo Madrid he corrrido
buscándola, pero en vano.
La busqué en los cementerios,
en el rio, en el Botánico,
en la plaza de los toros,
en San Isidro del campo,
en la Fuente Castellana,
en el Retiro, y... ¡canario!
que se me olvidó buscarla
en un sitio donde acaso...
(Descorre la cortina y se le vé sentado en el baño; deja las botas de manera que al correr la cortina queden fuera.)

GREG. ¿Dónde?
JUDAS. En la casa de fieras.
En tanto que tomo el baño,
toma tú la puerta y vé
á buscarla...
GREG. Voy volando.
(Tendré en el portal un poco
de palique con el cabo
de coraceros, que está
difunto por mis pedazos...)
JUDAS. Búscamela bien, Gregoria...
GREG. ¡Bah! no tenga usted cuidado...
Ella vendrá si es de ley...
JUDAS. (Llamándola, viendo que sale.)
¡Ah! ¡Gregoria! vete al Rastro...
Puede que la pobrecita
esté en casa de su hermano,
que está enfermo...
GREG. No está allí.
JUDAS. ¿Qué sabes tú?
GREG. Pues es claro.
Es tan lejos...
JUDAS. (Sacando dinero del chaleco y dándoselo.)
Toma un duro,
y en un coche...
GREG. (Tomando el dinero.) Voy volando,
(Saliendo.) (¡Hoy si que á mi coracero
le compro dos del estanco!)
(Váse por el foro.)

ESCENA III.

D. JUDAS.

¡Mujer! ¡mujercita mia!
¿dónde estás que no pareces?...
¿Si, como Grecia, se habrá
declarado independiente?...
(Campanillazo.) ¡Llaman!—Mi mujer, de fijo,
que viene, oportuna siempre,
á hacerme salir del baño
antes de lo que conviene.

Todo el dia sin venir,
y viene ¡pues! cuando puede
hacerme daño.—¡Allá voy! (Gritando.)
(Abelardo entra momentos antes.)

ESCENA VI.

D. JUDAS, ABELARDO.

ABEL. (Viendo á D. Judas, que se prepara á echarse fuera del baño.)
Ruego á usted no se moleste.
¿Está usted malo?... Me alegro,
digo, lo siento...
JUDAS. ¡Qué ente!...
ABEL. He visto la puerta abierta...
JUDAS. Señor mio, me parece
que entrar asi en una casa...
ABEL. En las casas se entra siempre
por la puerta... ¿Y la señora?
JUDAS. ¿Usted, quién es y á qué viene?...
ABEL. ¿Usted es el señor Ruiz?...
JUDAS. Si, señor.
ABEL. Perfectamente.
Pues con usted nada quiero.
¿Estará en su gabinete
la señora?...
JUDAS. No está en casa.
ABEL. Imposible.—Son las nueve
de la noche y llueve á máres...
y estando usted tan enclenque...
la señora estará en casa...
JUDAS. Pero hombre, á usted, ¿quién le mete?...
ABEL. Nadie; me meto yo solo.
(Viendo que D. Judas vá á levantarse.)
Ruego á usted no se moleste.
Vengo á hablar con su señora,
que á bien poca costa puede
hacerme feliz con darme,
ó mejor dicho venderme
un objeto, que es preciso
para que yo recupere

la paz del cuerpo y del alma.
(D. Judas corre una mitad de la cortina, de manera que el público no le vea vestirse.)
De esa señora depende
mi reposo, hasta mi vida...
Ruego á usted no se moleste...

JUDAS. Allá voy, y usted verá
quién soy yo... y qué lindamente
le pongo en la calle...

ABEL. ¿Á mí?...
No será antes de que encuentre
lo que busco.

JUDAS. ¿Qué demonios
busca aqui este mequetrete?...

ABEL. Yo buscaré á la señora...
Ruego á usted no se moleste...
(Éntrase por la segunda puerta izquierda.)

ESCENA IV.

D. JUDAS, saliendo de la alcoba con zapatillas, y viendo que no hay nadie.

¡Calle! ¡habrá sido capaz
de entrar en el gabinete!
(Dirigiéndose á la primera puerta izquierda.)
¡Oiga usted, caballerito!
¡Le voy á romper los dientes!...
(Entra por la primera puerta izquierda.)

ESCENA V.

ABELARDO.

ABEL. (Saliendo de la segunda puerta izquierda.)
¡Aqui no hay nadie!—¡Estará
en la habitacion de enfrente!..!
(Entra por la puerta derecha.)

ESCENA VI.

D. CIRILO, entra por el fondo, luego D. JUDAS.

CIRILO. (Que anda muy trabajosamente.)
Pues señor, es mi sobrino
un hombre particular.
En la casa de la fonda
le hallamos en el portal...
nos llevó á comer á otra,
y allí nos volvió á dejar,
volvió despues con un palco
para ir al Teatro Real,
y allí nos dejó otra vez...
mas yo me vine detrás.
En el portal de esta casa,
con mucha formalidad
me dijo que este es un cuarto
que ha tenido que tomar
para consultas quirúrgicas...
y quiero ver si es verdad...
(Andando con dificultad.)
¡Malditas botas! Me aprietan
tanto, que no puedo andar...
(Viendo las que dejó D. Judas.)
¡Aqui hay unas!... ¡Y qué grandes!...
¡Estas si que me estarán!...
(Se sienta al lado de la cortina y se cambia las botas, dejando las suyas en el sitio donde estaban las otras.)

JUDAS. (Saliendo de la primera puerta izquierda, sin ver á D. Cirilo.)
¿Si se habrá entrado en la alcoba?...
¡De seguro!... ¡Aqui no está!...
(Entra en la segunda puerta izquierda.)

CIRILO. ¿En dónde está mi sobrino?...

ESCENA VII.

ABELARDO, D. CIRILO, luego D. JUDAS.

ABEL. (Apareciendo en la puerta del foro.)
Pues me ha dicho la verdad...
He dado vuelta á la casa,
y esa señora no está...
(Viendo á D. Cirilo.)
¡Jesucristo! ¡Aqui este tio!...

CIRILO. (Viéndole.)
Me he cansado de esperar
á la puerta.—¿Has acabado?...

JUDAS (Saliendo de la segunda puerta izquierda.)
¡Tampoco está aqui!...
(Viendo á los dos.) ¡San Blas!...

ABEL. (Á D. Cirilo, gritándole.)
¡Cállese usted!

JUDAS. (¡Y son dos!
¿Qué me querrán?)
(Á Abelardo.) ¡Caballero!...

ABEL. ¡Caballero!...

CIRILO. (Se interpone entre Abelardo y D. Judas, y saluda á este.)
¡Servidor!...
(Abelardo le hace dar media vuelta y se retira, repitiéndose este juego hasta que D. Cirilo se sienta.)

JUDAS. (Á Abelardo.)
¿Usted busca á mi mujer?...

CIRILO. (Á Abelardo.)
Se vá á acabar la funcion.
¡Vámonos!

ABEL. (Despues de apartar á D. Cirilo.)
Pues en efecto,
tener quisiera el honor
de ver á su amable esposa...
y sin verla no me voy ..

CIRILO. (Interponiéndose otra vez.)
Tu mujer te está esperando...
y ha pasado un dia atroz.

ABEL. (Retirándole y gritándole.)

¡Es usted un estafermo!...
¡Cállese usted!

CIRILO. (Señalando á D. Judas.) ¡Ah! el señor
está enfermo... Se conoce...

JUDAS. (Estos hombres, ¿quiénes son?...)

CIRILO. ¡Pues acaba con él pronto,
y vámonos!

JUDAS. ¡Voto á brios!...
¡Acabar conmigo quiere!...
¡Santa Vírgen de la O!...
(¡Estos son dos asesinos!)

ABEL. (Á D. Judas, que vá retrocediendo; manifestando mucho miedo.)
En un compromiso estoy
atroz, horrible, espantoso ..
Absoluta precision
tengo de dar este paso...

JUDAS. (¡Me escabechan como dos
y dos son cuatro!...)—Soy pobre...

CIRILO. ¡Bah! ¿le despachas, ó no?...

JUDAS. (Mirando con temor á D. Cirilo.)
¡Qué bárbaro!

ABEL. (Haciendo sentar á D. Cirilo.)
¡Quieto aqui,
y no sea usted moscon!...
(Gritándole.)
¿Si quiere usted esperar?...

CIRILO. ¿Vas á operar al señor?...
¡Anda! ¡despáchale pronto!...

JUDAS. (¡Es un tigre ese ladron!...)

ABEL. (Á D. Judas.)
Mire usted, esta mañana
mi caballo se comió
el sombrero de una dama...

CIRILO. ¿No le haces la operacion?...
Si le vas á cortar algo,
no quisiera verlo yo.

JUDAS. ¿Qué dice ese marroquí?...

ABEL. (Á D. Judas.)
Prosigo en mi narracion.
La señora del sombrero,
que en paz y en gracia de Dios

paseaba con un mozo
de pelo en pecho, feroz,
vino á pedirme el sombrero...
y... ¿cómo dárselo yo?...
Ella llora y me suplica;
el mozo monta en furor,
y quiere pegarme un tiro
si un sombrero no le doy
igual al que mi caballo
colgado de un árbol vió,
y se comió, presumiendo
no hacer una mala accion...
Dinero ofrezco á la dama...
por el sombrerito... y no
lo quiere admitir... Me ruega,
implora mi compasion...
me dice que está perdida,
que su marido es atroz...
que es un animal, un monstruo...
un bestia, y un qué sé yo?...
que si la vé sin sombrero
la pedirá explicacion,
y que ella decir no puede
dónde y cómo lo perdió...
porque el marido es un bruto...
¿entiende usted?... y el favor
me pide de que un sombrero
idéntico al que perdió
le busque... Yo enternecido,
á buscar el mueble voy...
lo busco, y en todo el dia
lo encuentro,—mas quiere Dios
que sepa que la Marquesa
del Lirio le regaló
uno á su mujer de usted,
igual, del mismo color,
de paja, con amapolas...
y bridas... Aqui quedó
un pedazo... (Sacando la muestra.)
Conque á ver;
hágame usted el favor...

JUDAS. (Mirando la muestra.)

¿Qué veo?... ¡*Sancta Dei genitrix*!

ABEL. Yo estoy en la obligacion
de salvarla de ese bruto,
de ese marido feroz!...

JUDAS. Diga usted, esa señora,
¿dónde el sombrero perdió?

ABEL. Lo perdió en Carabanchel.

JUDAS. (¡En Carabanchel! ¡Horror!...)

ABEL. Conque deme usté el sombrero...
y haga usté una relacion
de este lance á su señora,
que es fijo que este favor
me lo haria de buen grado...
si la hubiera visto yo...
Otro dia vendré á verla
y á darle una explicacion...

JUDAS. ¿Y dónde está esa señora?

ABEL. En mi casa se quedó...

JUDAS. ¿Si?... Pues vamos á buscarla...
(Vá á ponerse las botas.)

ABEL. ¿Qué dice usted?

JUDAS. ¡Si señor!...
Esa señora es mi esposa
y usté un solemne bribon...
y yo ese marido bruto...
animal, monstruo feroz...

ABEL. ¿Será verdad?... ¡Santo Dios!...

JUDAS. ¡De aqui salió esta mañana
y á estas horas no volvió!...

ABEL. ¡Bestia de mí!...

CIRILO. (Levantándose.) ¿Qué sucede?...

ABEL. ¡Y yo quien descubre soy!...

JUDAS. (Poniéndose las botas con trabajo.)
¡Usted dormirá en la cárcel!

ABEL. ¡Vaya! ¡quede usted con Dios!

JUDAS. ¿Dónde vive usté?...

ABEL. En el Congo,
cinco, tercero interior.
(Arrastrando á D. Cirilo.)
¡Vámonos!

CIRILO. ¡Dáme un abrazo!...

ABEL. Si, ¡para abrazos estoy! .. (Salen por el foro.)

ESCENA VIII.

D. JUDAS, despues de ponerse las botas, cogiendo el sombrero y el paraguas.

¡Aguárdese usted!—Ahora
le diré á usted quién soy yo.
(Viendo que no está, y yendo al foro.)
¡Se ha marchado!... ¡Voto á Crispo!
¡Á ese! ¡Pícaro! ¡Bribon!
¡Ay! con esta noche horrible
de lluvia y tempestad, voy
á coger unos dolores
de reuma ó algo peor! (Váse por el foro.)
(Cae un telon supletorio, y se hace inmediatamente la variacion de la decoracion.)

FIN DEL CUADRO CUARTO.

CUADRO QUINTO.

Una plazuela; á la derecha una casa con una puerta cerrada, y otra abierta (la segunda), sobre la cual se vé el farol de inspeccion de policia; sobre la puerta primera, y colgado de un palo atado á una muestra, hay un farol, en el que dice, lo mismo que en la muestra, BUÑOLERIA.—Este farol viene á caer debajo de un balcon practicable bastante alto. Á la izquierda la casa de Abelardo, señalada con el número 9, haciendo esquina á otra calle.

ESCENA PRIMERA.

Los SERENOS, que acaban de salir de la inspeccion.

MUSICA.

¡Qué buena noche
para rondar!...
¡Lloviendo á cántaros,
lloviendo está!
¡Vamos allá!
¡Á serenar!...

—

Mientras duermen los vecinos
y roncan á pierna suelta
ó bailan como demonios,
ó á Jorge tiran la oreja,

por las calles el sereno
dando vá vueltas y vueltas,
chuzo en ristre por si acaso
en quien emplearlo encuentra!...
Envuelto el sereno
en su capoton,
armada la diestra
de chuzo y farol,
cantando las horas
con lúgubre voz,
impone á las gentes
respeto y temor...
y en dando las doce
él es el señor
y dueño aboluto
de la poblacion.
Lo que pasa en cada casa
nadie lo sabe mejor...
él sabe quién tiene lios,
qué vecino es jugador,
qué vecina tiene amante,
qué vecina tiene dos,
quiénes son buenos casados,
quiénes casados no son.
Y sabe el sereno
quién entra, quién sale,
quién goza, quién rabia,
quién truena, quien pare,
quién baila, quién bebe,
quién muere, quién nace,
y él es el primero
que todo lo sabe.

—

Y despues de saber tanto
se vuelve á la tierra al fin
con los cuartos que ha ganado
á casarse y á vivir;
y allí con su marusiña
y las vacas y el maiz,
al son de la gaita, pasa
la vida cantando asi:

GALLEGADA.

«Rapaciña, rapaciña.
»quisiera ser animal,
»para que en mí te montaras
»cuando á la vendimia vas.
»Rapaciña, rapaciña,
»aunque yo fuera animal,
»no te diera un par de coces
»como los que tú me das...

—

¡Qué buena noche
para rondar!
Lloviendo á cantaros,
lloviendo está.
¡Vamos allá!
¡Á serenar!...
(Vánse en distintas direcciones.)

ESCENA II.

D. JUSTO, ELOISA, MANOLITO, CONVIDADOS.

HABLADO.

JUSTO. (Entrando por detrás de la casa núm. 9.)
Venid por aqui, hijos mios....
¡Saltad el arroyo!... ¡Ajá! (Salen todos.)
ELOISA. (Apoyada en el brazo de Manolito.)
¡Ay! ¡papá! yo estoy muy mala!...
JUSTO. ¡Yo estoy para reventar!...
MAN. (Á Eloisa.) ¡Ya ves qué marido tienes!
UNO DE LA BODA. Es un loco.
UNO. Á no dudar.
ELOISA. Yo voy á caerme muerta.
MAN. ¡Qué dia tan infernal!
JUSTO. ¡Yo creo que esta es la calle
donde vive ese truhan!...
JUSTO. (Mirando las casas.) ¡El número nueve!... Á ver.
MAN. (Viéndolo.) ¡Número nueve!... ¡Aqui está!...

JUSTO. Vamos á ver si ha venido.
ELOISA. Papá, yo no quiero entrar
en esa casa.—Mi esposo
está loco.
JUSTO. Y ¿qué se hará?...

ESCENA III.

DICHOS, MANUEL, que aparece en la puerta de la casa núm. 9.

MANUEL. ¡Hola! ¡ya está aqui la boda!
(Á D. Justo.) ¿Y el amo?
JUSTO. Escucha, truhan.
¿Tu amo es loco?...
MANUEL. No, señor,
pero le debe faltar
poco cuando asi se casa
sin tener necesidad.
JUSTO. Tú serás otro tunante...
MAN. ¡Si; como dice el refran,
á tal amo tal criado!...
JUSTO. Pues le vamos á esperar.
(Dirigiéndose á la casa.)
MANUEL. Si el amo no vino á casa,
y arriba aguardando está
la señora...
ELOISA. ¿Qué señora?...
MANUEL. La que le vino á buscar.
La del sombrero.
JUSTO. ¡Qué escándalo!
ELOISA. ¡Una mujer!
MAN. ¡Agua vá!
¡Ya ves qué marido tienes,
ingrata!
ELOISA. ¡Qué iniquidad!
MAN. ¡El dia que se ha casado!
JUSTO. ¡No haber dejado pasar
ni unos dias antes de
distraerse!...
ELOISA. ¡Qué maldad!...
JUSTO. Vámonos á una posada,
y mañana Dios dirá...

Lo he de meter en la cárcel.

ELOISA. Y esa mujer, ¿quién será?

MANUEL. ¡Es una moza hasta allí!...

JUSTO. (Señalando á la casa de enfrente.)
¿Hasta allí?... ¡qué atrocidad!
¡Pues será de la familia
de aquel gigante Goliat!

MANUEL. Esta mañana del pueblo
se vino á Madrid detrás
del amo, y ahí se quedó...

ELOISA. ¿Qué dice?

JUSTO. ¿Conque es de allá?...
¿De Carabanchel?... ¡De fijo,
la mujer del sacristan!...

ELOISA. ¡Esa mujer en su casa!...

JUSTO. ¡Pues! tan tranquila estará
mientras nosotros sufrimos
el rigor del temporal
y andamos de ceca en meca...

ELOISA. ¡Vámonos de aquí, papá!

TODOS. Si, vámonos.

JUSTO. Mas no es cosa
de dejarle á ese truhan
tus alhajas, tus regalos...

ELOISA. De ningun modo.

MAN. Es verdad.

JUSTO. (Á Manuel.)
Bájelo usted todo aqui.
Son cuatro cajas que estan
no sé dónde...

MANUEL. Las he visto,
mas yo no puedo entregar...

JUSTO. Es nuestro, y nos lo llevamos.
Si no, yo mismo...

MANUEL. (Deteniéndole.) ¡Alto allá!
Yo bajaré lo que piden...
y ustedes se entenderán.
(Éntrase en la casa.)

ESCENA IV.

DICHOS, ABELARDO, por donde vinieron los demas.

ABEL. (Entrando precipitadamente y mirando atrás.)
¡Si habrá perdido la pista!...
LOS DE LA BODA. ¡El novio!... ¡El novio! (Le rodean.)
MAN. ¡Aqui está!
ABEL. (Á Eloisa.)
¡Esposa del alma mia!
(Á D. Justo.)
¡Mi suegro querido!
JUSTO. ¡Atrás!
ABEL. (Escuchando.)
Cállese usted por favor.
Me ha parecido escuchar...
¿Habrá perdido mis huellas
ese bárbaro?...
ELOISA. ¡Habla ya!
JUSTO. Señor yerno, su conducta...
MAN. Es por demas criminal.
ELOISA. Dígame usted quién es esa
mujer que en su casa está...
ABEL. Voy á avisarla al momento.
Yo mismo la he de salvar,
ya que la he comprometido.
ELOISA. Pero...
ABEL. (Escuchando.) ¡Cielos! ¡si vendrá!...
JUSTO. ¿Quién ha de venir?
ABEL. Un tigre
que vá siguiéndome.
TODOS. (Dando un grito.) ¡Ay!
JUSTO. ¡Caracoles!
ELOISA. Vamos pronto.

ESCENA V.

LOS MISMOS, MANUEL, que aparece en la puerta de la casa núm. 9 con cuatro ó cinco cajas de madera y carton, entre las que viene la de sombrero de señora que D. Cirilo trajo en el primer acto.

MANUEL. Aqui las cajas estan.
ABEL. (Viéndolo.)
¿Qué es esto?
JUSTO. (Acercándose á las cajas, que Manuel deja en el suelo.)
Todo esto es nuestro.
MAN. Nos lo vamos á llevar.
(Cada uno coge una caja, D. Justo la del sombrero.)
ABEL. ¿Y por qué? (Viendo la caja que tiene D. Justo.)
¡Calle! una caja
de sombrero.—¡Venga acá!
(Se la quiere quitar á D. Justo, que no la suelta.)
JUSTO. Es un sombrero de paja
de Italia, que un dineral
costó á mi hermano...
ABEL. ¿De veras?...
¡Á ver! ¡por curiosidad!...
(Se abre la caja. Abelardo se queda con la tapa y D. Justo con la caja. Abelardo saca de esta el sombrero.)
¡Qué veo! ¡Ya soy feliz!
¡Es enteramente igual!...
¡Dame un abrazo, Eloisa! (Muy contento.)
¡Dame un abrazo, papá!
¡Vivan los sombreros! ¡Viva
Italia!
JUSTO. ¡Por Satanás!
¿Qué es esto?
ABEL. Voy á ponérselo
á esa señora que está
esperándolo en mi casa...
ELOISA. ¿Cómo? ¡se lo vas á dar!...
ABEL. Un abrazo, esposa mia.
¡Pronto todo lo sabrás!...
JUSTO. (Mientras Abelardo abraza á Eloisa saca el sombrero

y lo oculta, dejando la caja cerrada.)
¡No; lo que es este sombrero
no se lo has de regalar!

ABEL. (Coge la caja y se la cuelga del brazo.)
Bajo al momento, señores.
Le pongo el sombrero á la
señora, y de un puntapié
la pongo luego en mitad
del arroyo... Pronto vuelvo,
y á ustedes podré explicar
todo lo que me ha pasado
en este dia infernal. (Entra en la casa.)

ESCENA VI.

DICHO, luego DOS SERENOS.

TODOS. ¡Está locol
JUSTO. ¡De remate!
SER. 1.° ¡Alto allá!
SER. 2.° ¿Qué gente es esta?
SER. 1.° ¿Porque dan ustedes vivas
y gritan de esa manera,
escandalizando el barrio?
JUSTO. (Á uno.) ¿Qué te importa?...
SER. 1.° ¡Friolera!
¿Qué bultos son esos?...
MAN. ¡Nada!...
SER. 2.° ¿Cómo nada?
SER. 1.° ¡Á ver las cédulas
de vecindad!
JUSTO. Nos mudamos.
SER. 1.° ¿Á media noche?... no cuela.
ELOISA. Es la verdad.
SER. 2.° ¡Aqui hay gato!
¡Vengan ustedes!
JUSTO. ¿Qué?
SER. 1.° Vengan
á la inspeccion.—Son ustedes
sospechosos.
JUSTO. Santa Tecla.
SER. 2.° Y si el inspector lo manda,

á la cárcel luego.

JUSTO. ¡Es buena!...

SER 1.º ¡Vamos pronto, ó con el chuzo!...
(Los hace entrar en la inspeccion.)
(Al otro.) Tú quédate aqui en la puerta.

ESCENA VII.

El SERENO, ABELARDO, PURA y ADOLFO, que salan de la casa núm. 9.

ABEL. (Saliendo delante con la caja del sombrero en el brazo.)
Señora, aqui tiene usted
el sombrero.

PURA. ¡Venga, venga!

ABEL. Su esposo de usted lo sabe
todo.—¡Parece una fiera!

ADOLFO. Si se lo ha contado usted
le arrancaré á usted la lengua.

PURA. ¡Á ver el sombrero!

ABEL. (Abriendo la caja y viéndola vacia.) ¡Cielos!

PURA. ¡No hay nada!

ADOLFO. ¿Qué burla es esta?

ABEL. Que me lo ha escamoteado
mi suegro.—Maldito sea!
(Mirando en derredor.)
¡Y aqui no hay nadie!

ADOLFO. ¡Esta es buena!

ABEL. (Viéndo al sereno.)
¡Sereno! ¡Juan!

SER. 2.º (Acercándose.) Señorito.

ABEL. ¿Tú estabas en esta acera?

SERENO. ¡Si, señor!... ¿Qué busca usted?

ABEL. Al demonio que se lleva
un sombrero ..

SERENO. (Señalando la casa inspeccion.)
Aqui estan todos.
Toda la gente presa.

ADOLFO. ¿Cómo? ¿está preso el sombrero?

SERENO. Pensé que ladrones eran.

ADOLFO. ¡Está aqui el sombrero?... Entonces
no hay temor.—Don Gil Ortega
es el inspector, y yo
le conozco, por la fuerza
entre él y yo arrancaremos
el sombrero á quien lo tenga.

ABEL. Es mi suegro el que lo tiene.
Rómpale usted la cabeza.
Hágame usté ese favor.

ADOLFO. Al momento voy.—Espera.
(Éntrase en la inspeccion.)

ESCENA VIII.

PURA, ABELARDO, el SERENO, luego D. JUDAS.

PURA. ¡Qué dia! ¡Válgame Dios!

JUDAS. (Dentro.) ¡Mil fanegas de centellas.
Malditas sean las botas!...

PURA. (Escuchando.)
¡Cielos! ¡mi marido!...
(Se mete en el portal de la inspeccion.)

ABEL. ¡Aprieta!

JUDAS. (Saliendo por la esquina de la casa de Abelardo, andando muy trabajosamente.)
¡Si no puedo andar!... (Viéndole.) ¿Qué veo?

ABEL. ¡Y no lo traga la tierra!....

JUDAS. (Cogiéndole de un brazo.)
¡Al fin le he cogido á usted!...
Vengo armado, y si se niega
usté á decir dónde vive,
le salto á usted la mollera...

ABEL. ¡Hombre! vivo en esa casa,
principal de la derecha.
Suba usted, y asi verá
que su esposa no está en ella...

JUDAS. Pues ¿usted mismo no dijo?...

ABEL. ¡Fué una broma!

JUDAS. ¡Ni por esas!
Usté ha visto á mi mujer.

ABEL. Si la he visto, que me muera...
dentro de quinientos años.

¡Suba usted!...

JUDAS. Dios le proteja
si la encuentro... ¡Cuatro balas
le meto á usté en la cabeza!. ..
(Entra D. Judas en la casa núm. 9.)

ESCENA IX.

PURA, ABELARDO, el SERENO, luego ADOLFO en el balcon de la inspeccion.

PURA. (Saliendo del portal.)
¿Se ha marchado ya?

ADOLFO. (En el balcon de la inspeccion, con el sombrero en la mano.)
Aqui está
el sombrero.

PURA. ¡Venga! ¡venga!

ADOLFO. Ya he explicado á estos señores
esta fatal ocurrencia.

ABEL. ¡Tírelo usted!...
(Adolfo lo tira y cierra el balcon.—El sombrero queda enganchado en el farol de la buñoleria.)

PURA. (Viendo el sombrero.) ¡Ay, Dios mio!
¡Se ha enganchado!

ABEL. ¡Esta es mas negra!
(Al Sereno.)
¡Juan! Sereno de mi vida,
¿tienes por ahí la escalera?

SERENO. Aqui á la vuelta la tengo.

ABEL. Pues anda, corre por ella...
Tú, que has sido mi criado,
y hoy eres por mi influencia
sereno, debes hacerme
este favor...

SERENO. Bien, pero...

ABEL. Presta
tu capote á esta señora...

SERENO. Pero...

ABEL. (Se lo quita y se lo pone á Pura.)
Mira que está enferma.
Vé por la escalera.

SERENO. Voy,
pero...
JUDAS. Yo quedo en la puerta
en tu lugar con el chuzo...
SERENO. Pero no me comprometa.
(Váse por detrás do la casa de la inspeccion. D. Judas sale de la casa núm. 9.)
ABEL. (Á Pura.) Allí viene. Con el chuzo
pínchele usted si se acerca.

ESCENA X.

PURA con el capote del SERENO y el chuzo, ABELARDO, D. JUDAS, luego ADOLFO y el SERENO.

ABEL. (Vá hácia D. Judas, le coge el paraguas, lo abre, y cogiéndole del brazo, le cubre con el paraguas para que no vea el sombrero colgado.)
JUDAS. No he encontrado á mi mujer.
ABEL. Se vá usted á mojar.
JUDAS. Yo bramo.
Le preguntaré al Sereno.
ABEL. (Sujetándole.) Le vá á dar á usté un pinchazo.
JUDAS. ¡Cuerno!...
ABEL. Si, porque es muy bruto
el Sereno de este barrio.
(Pura se oculta en la puerta de la inspeccion. Abelardo, llevando del brazo á D. Judas, se coloca debajo del farol, y con el paraguas procura descolgarlo, saltando para alcanzar mejor y haciendo por consiguiente saltar á D. Judas.)
JUDAS. ¡Pero si no llueve!...
ABEL. ¡Vaya!
Usted lo dirá.
(Procurando apartar el paraguas para mirar al cielo.)
¡Y es claro!...
¡Si hay estrellas!
ABEL. ¿Qué ha de haber?
PURA. (Á Adolfo, que sale de la inspeccion.)
Está en el farol colgado
el sombrero.
ABEL. ¡Voto á Crispo!...

PURA. El sereno vá á bajarlo.

(Sale Adolfo y busca al Sereno por el fondo.)

JUDAS. Á que dejó usté escapar
á mi mujer.—¡Está claro!...

ABEL. (Saltando con el paraguas.)
No la he visto jamás.

JUDAS. ¡Hombre!
¿por qué dá usted tantos saltos?..

ABEL. (Saltando mas.) ¡Tengo un calambre!...

JUDAS. ¡Por Dios!
Mire usted que estoy rabiando,
que tengo los pies en prensa
con estas botas del diablo.

(El Sereno vuelve con la escalera, que entre él y Adolfo arriman á la pared; Adolfo sube, y procura desatar el palo donde está colgado el farol.)

ADOLFO. Aqui está ya la escalera.

JUDAS. ¿Qué es eso?...

ABEL. (Sin soltarle, y cubriéndole la cara con el paraguas para que no vea nada.)
¡Nada! ¡un borracho!

JUDAS. Pero hombre, ¿me deja usted?
¡Si ya no llueve!... ¡Canario!...

(Adolfo ha cortado la cuerda y caen el sombrero y el farol. Al ruido salen los de la boda de la inspeccion y serenos y transeuntes por todas partes.)

ABEL. ¡Pataplum!

(Empuja á D. Judas, que cae, y le pone encima el paraguas abierto.)

JUDAS. ¡Jesus! ¿qué es esto?

PURA. (Cogiendo el sombrero.)
¡Venga el sombrero, y me salvo!

ESCENA XI.

TODOS LOS PERSONAJES menos D. CIRILO.

JUSTO. (Á Abelardo.) ¡Yerno!

MAN. ¡Primo!

ELOISA. ¡Esposo mio!...

PURA. (Que está entre los Convidados, á D. Judas.)
¡Judas!...

JUDAS. ¿Cómo?... ¡Cielo santo!...
¡Mi mujer con el sombrero!...
¡Ven acá! ¿Dónde has estado?

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, luego D. CIRILO en mangas de camisa.

ADOLFO. (Adelantándose.)
¡En Carabanchel!...
JUDAS. ¡El primo!...
ADOLFO. Un recado le enviamos
para que viniera á ver
á sus primos...
JUDAS. ¡Qué descaro!
ADOLFO. Se trataba de una herencia
que un tio nos ha legado,
y por la cual corresponde
á mi prima...
JUDAS. ¿Cuánto? ¿cuánto?
ADOLFO. Dos mil duros, que mañana
mismo serán entregados.
Como usted nos prohibió
en su casa presentarnos...
por eso...
PURA. Ya ves, esposo,
cómo eres un visionario.
JUDAS. (Alelado.)
¡Es verdad!
ADOLFO. (Señalando á los de la boda.)
Estos señores...
JUSTO. ¿Nosotros?...
ADOLFO. (Recalcando las palabras.)
La convidaron
á la boda del señor... (Señalando á Abelardo.)
ABEL. (Al momento.)
Yo quise dar á usté un chasco...
y fuí á su casa...
JUDAS. ¿De veras?...
ADOLFO. Todo es verdad. (Volviéndose á los de la boda.)
Un balazo
le arrimo al que me desmienta,

en menos que canta un gallo.

CIRILO. (Dentro.)
¡Ladrones! ¡Ladrones!
(Entra en mangas de camisa, despavorido.)

ELOISA. ¡Cielos!
¡Es nuestro tio!

JUSTO. ¡Mi hermano!

CIRILO. Á la vuelta de una esquina,
¡mirad cómo me dejaron!
¡Qué gobierno hay en Madrid!...
¡Vámonos á casa!...

TODOS. ¡Vamos!...

CIRILO. Pero ¿qué me importa el robo
si aun puedo darte otro abrazo?...

FIN DE LA ZARZUELA.

Habiendo examinado esta obra dramática, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.

Madrid 19 de Noviembre de 1862.

El Censor de Teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

El novio de China..... Comedia en un acto, en verso, original.
El Filántropo..... Idem, idem, idem.
Los hijos de su madre... Comedia en dos actos, original.
El hijo de la Alpujarra. Drama en cuatro actos.
El velo de encaje..... Drama en cinco actos, arreglo del francés.
El Duende del meson... Zarzuela en un acto, música de Velasco.
Un caballero particular. Zarzuela en un acto, música de Barbieri.
Céfiro y Flora..... Zarzuela en un acto, música de Arche.
Un primo..... Zarzuela en un acto, música de Rovira.
Los Conspiradores..... Zarzuela en un acto, música de Gaztambide.
Doña Mariquita..... Zarzuela en un acto, música de Oudrid.
Los pecados capitales... Zarzuela en un acto, música de Cepeda.
El Corneta..... Zarzuela en un acto, música de Cepeda.
El hombre feliz..... Monólogo, música de Arrieta.
El caballo blanco..... Zarzuela en un acto, música de Oudrid y Caballero.
Campanone..... Zarzuela en tres actos, música de Massa.
De incógnito..... Zarzuela en dos actos, música de Giosa.
El mudo..... Zarzuela en dos actos, música de Cepeda.
El hijo de D. José..... Zarzuela en un acto, música de Vazquez.
¡En las astas del toro!. Zarzuela en un acto, música de Gaztambide.
Giralda, ó el marido misterioso..... Zarzuela en tres actos, en verso.
La señora del sombrero. Zarzuela en cinco cuadros, en verso.
Los criados..... Comedia en tres actos, en verso.
El Elixir de amor..... Zarzuela en tres actos, en verso.
Matilde y Malek-Adel.. Zarzuela en tres actos, en verso.

Marla.
n 1818.
vista de pájaro.
re hojuelas.

Blanco.
se entiende, ó un hom-
ido.
contra nobleza.
do oro lo que reluce.

.

o de enmienda.
rio revuelto.
y por él.
ridas las de honor, ó el
vio del Cid.
uerta del jardin.
o caballero es D. Dinero.
veniales.
y castigo, ó la conquis-
Ronda.

nvido al Coronel!...
nucho abarca.
erte la mia!
es el autor?

¿Quién es el padre?

Rebeca.
Rival y amigo.

Su imágen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro (*Patron de Madrid.*)
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena
Sobresaltos de un marido.

Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.

Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco

Uno de tantos.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocacion.
Un retrato áquemaropa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de corte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un sí y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre Lino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicida!

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serranía de Ronda.

ZARZUELAS.

ca y Medoro.
de buena ley.
mas feo.

ina la Gitana.
y Marte.
y Flora.

enando.
Mariquita.
risanto, ó el Alcalde pro-
or.

hiller.
trino.
ayo de una ópera.
esero y la maja.
ro del hortelano.
nta y en Marruecos.
n en la ratonera.
imo mono.
los de carnaval.
lirio (drama lírico.)
stillon de la Rioja (*Música*)
conde de Letorieres.

El mundo á escape.
El capitan español.
El corneta.
El hombre feliz.
El caballo blanco.

Harry el Diablo.

Juan Lanas. (*Música.*)
Jacinto.

La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. (*Música.*)
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.

La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.
La Jardinera (*Música*)
La toma de Tetuan.
La cruz del Valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.
Los herederos.

Mateo y Matea.
Moreto. (*Música.*)

Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.
Por sorpresa.

Tal para cual.

Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.

Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40, segundo de la izquierda.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra	Robles.
Albacete	Perez.
Alcoy	Martí.
Algeciras	Almenara.
Alicante	Ibarra.
Almeria	Alvarez.
Avila	Lopez.
Badajoz	Ordoñez.
Barcelona	Sucesor de Mayol.
Idem	Cerdá.
Bejar	Coron.
Bilbao	Astuy.
Burgos	Hervias.
Cáceres	Valiente.
Cádiz	Verdugo Morillas y compañia.
Cartagena	Muñoz Garcia.
Castellon	Perales.
Ceuta	Molina.
Ciudad-Real	Arellano.
Ciudad-Rodrigo	Tejeda.
Córdoba	Lozano.
Coruña	Lago.
Fuenca	Mariana.
Ecija	Giuli.
Ferrol	Taxonera.
Cigueras	Bosch.
Gerona	Dorca.
Gijon	Crespo y Cruz.
Granada	Zamora.
Guadalajara	Oñana.
Habana	Charlain y Fernz.
Haro	Quintana.
Huelva	Osorno.
Huesca	Guillen.
I. de Puerto-Rico	José Mestre.
Jaen	Idalgo.
Jerez	Alvarez.
Leon	Viuda de Miñon.
Lérida	Sol.
Logroño	Verdejo.
Lorca	Gomez.
Lucena	Cabeza.
Lugo	Viuda de Pujol
Mahon	Vinent.
Málaga	Taboadela.
Idem	Moya.
Mataró	Clavel.
Murcía	Hered. de Andrio
Orense	Robles.
Orihuela	Berruezo.
Osuna	Montero.
Oviedo	Martinez.
Palencia	Gutierrez é hijo
Palma	Gelabert.
Pamplona	Barrena.
Pontevedra	Verea y Vila.
Pto. de Sta. Maria	Valderrama.
Reus	Prius.
Ronda	Gutierrez.
Salamanca	Huebra.
San Fernando	Martinez.
Sanlúcar	Esper.
Sta. C. de Tenerife	Power.
Santander	Hernandez.
Santiago	Escribano.
San Sebastian	Garralda.
Segorbe	Mengol.
Segovia	Salcedo.
Sevilla	Alvarez y Comp.
Soria	Rioja.
Talavera	Castro.
Tarragona	Font.
Teruel	Baquedano.
Toledo	Hernandez.
Toro	Tejedor.
Valencia	Mariana y Sanz.
Valladolid	H. de Rodriguez.
Vigo	Fernandez Dios.
Villan.ª y Geltrú	Creus.
Vitoria	Illana.
Ubeda	Bengoa.
Zamora	Fuertes.
Zaragoza	Lac.